THE #1 NATIONAL BESTSELLING SERIES

LOS GATOS GUERREROS

LA IRA DE GARRA DE TIGRE



ERIN HUNTER

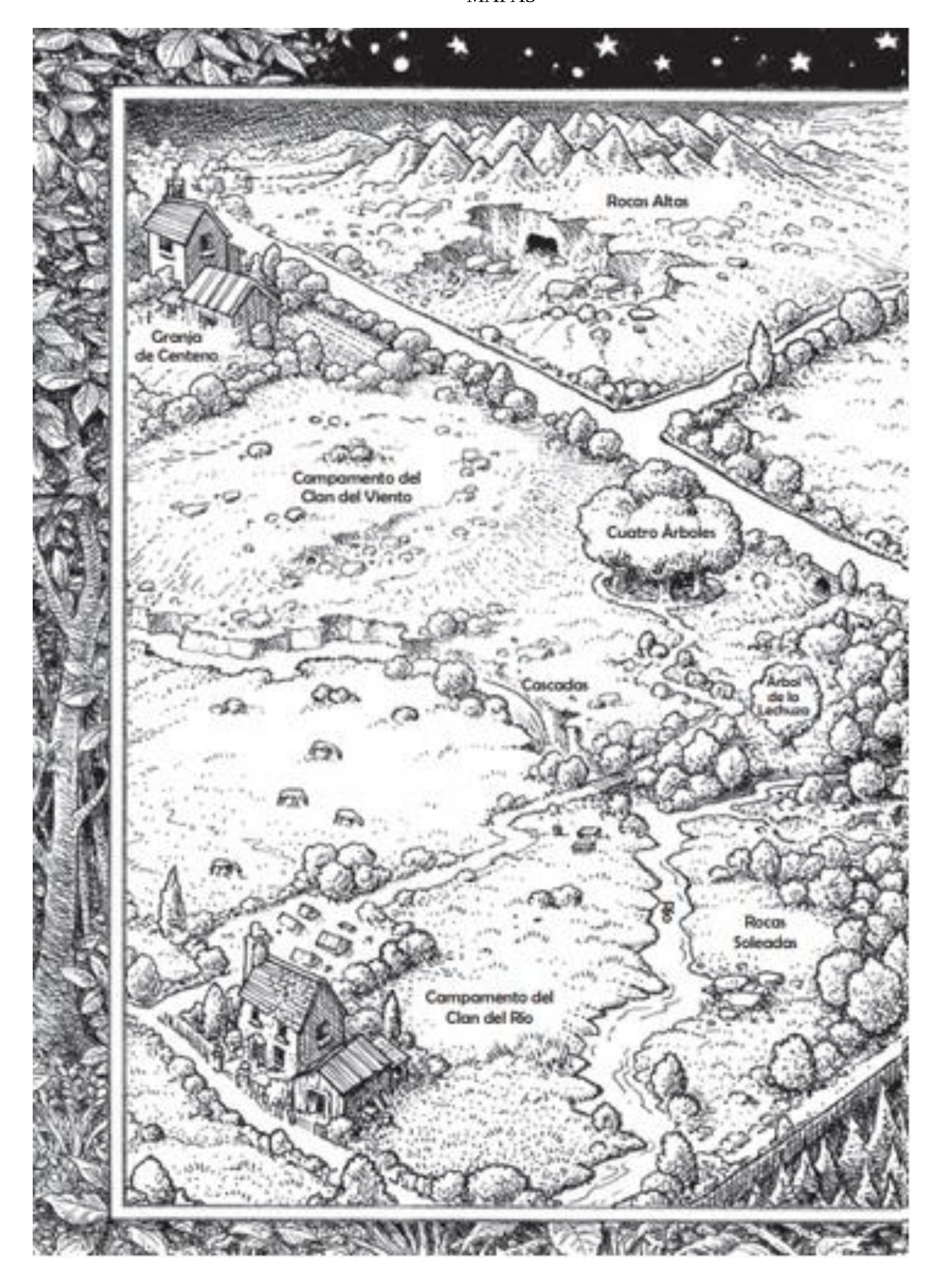
LOS GATOS GUERREROS

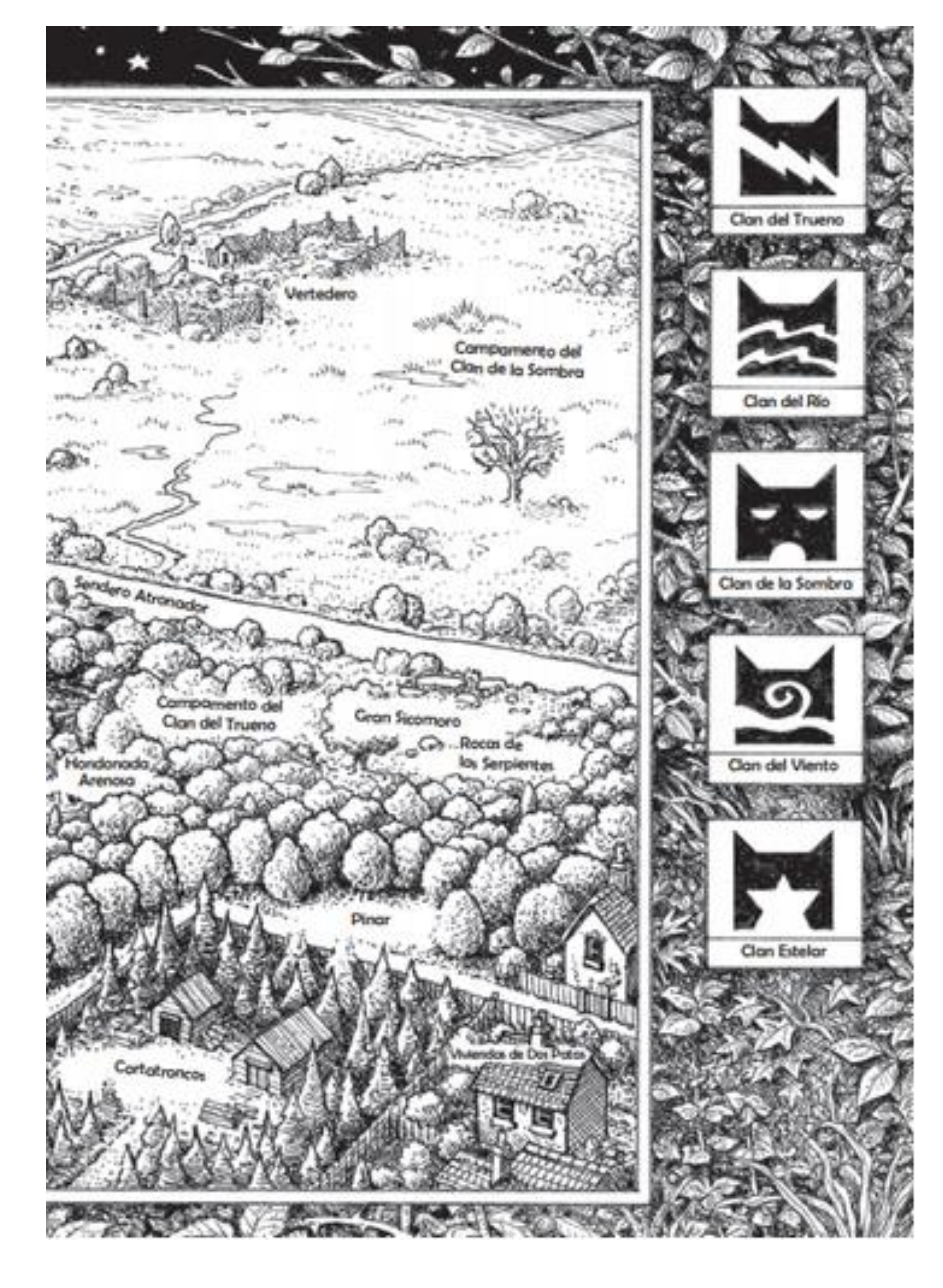
LA IRA DE GARRA DE TIGRE

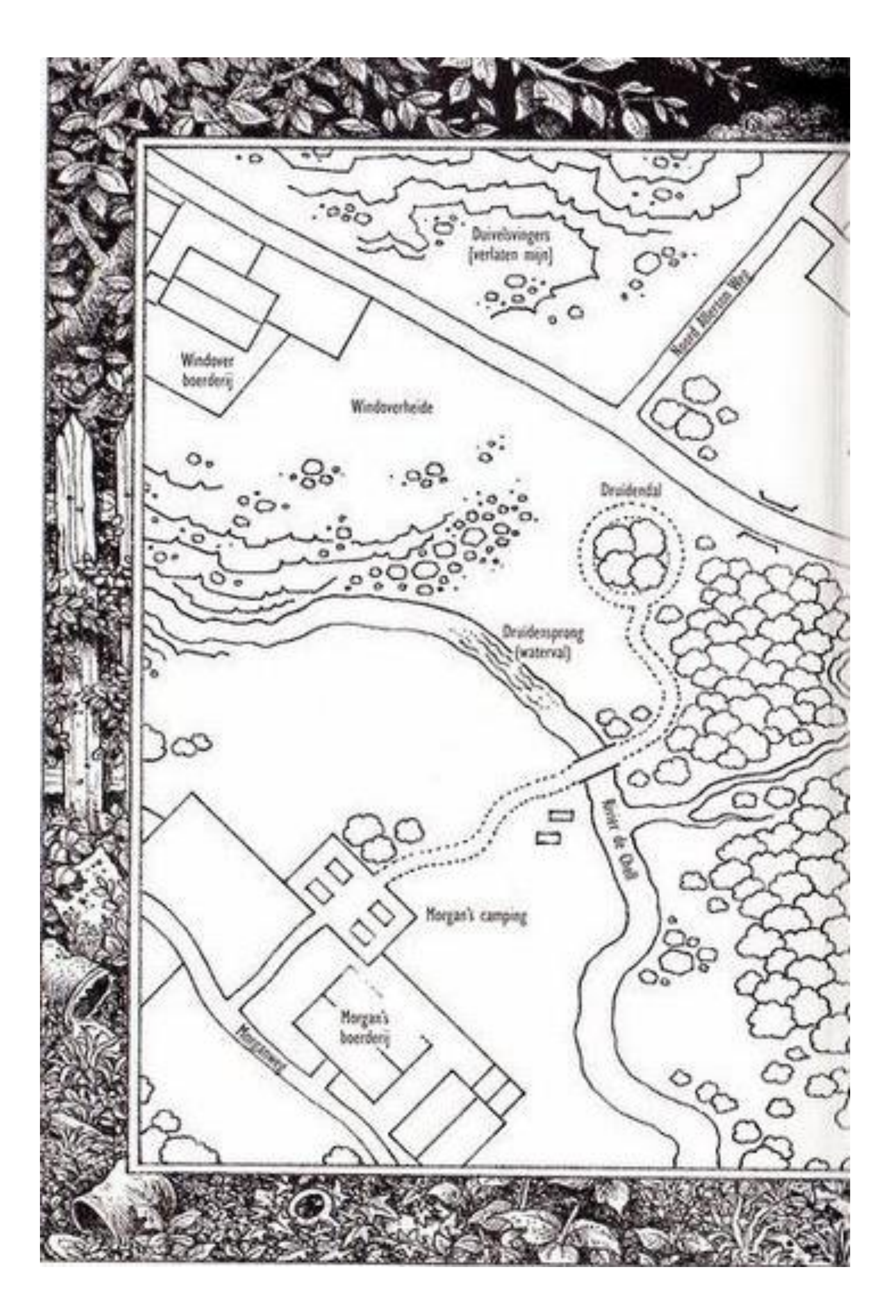
ERIN HUNTER

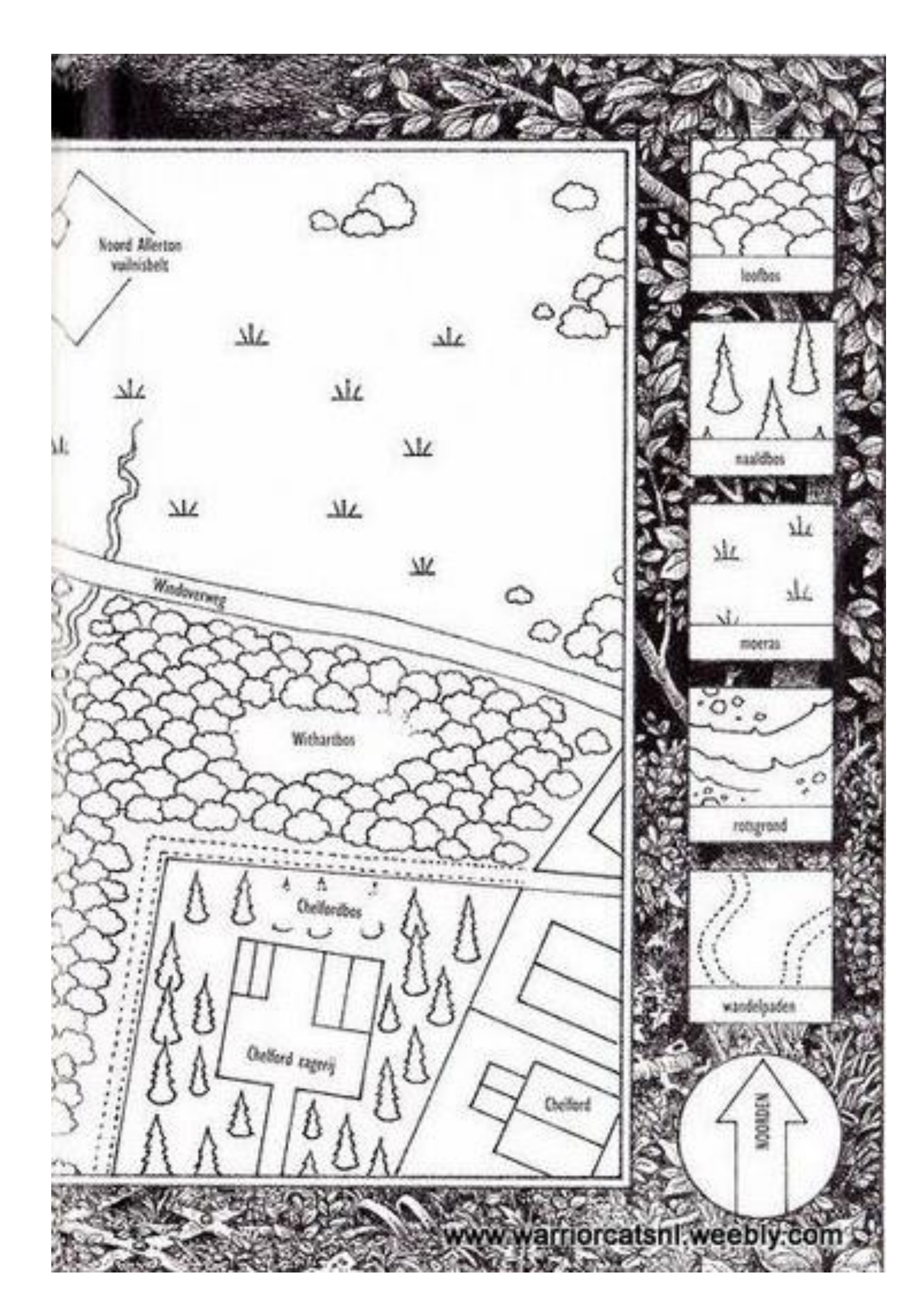
TRADUCCIÓN: CAROLINA VIEITES

Un agradecimiento especial a Victoria Holmes.


Rocas Altas
Granja
de Centeno
Campamento del
Clan del Viento
Cuatro Árboles
Cascadas
Árbol
de la
Lechuza
Rocas
Soleadas
Campamento del
Clan del Río


Vertedero
Campamento del Clan de la Sombra
Sendero Atronador
Campamento del Clan del Trueno
Gran Sicomoro
Rocas de las Serpientes
Hondonada Arenosa
Pinar
Viviendas de Dos Patas
Cortatroncos
Clan del Trueno
Clan del Río
Clan de la Sombra
Clan del Viento
Clan Estelar


Duivelsvingers
[verlaten mijn]
Windover
boerderij
Windoverheide
Druidendal
Druidensprong
(waterval)
Morgan's camping
Morgan's
boerderij



Noord Allerton
vuilnisbelt
Windoverweg
Witharbos
Chelfordbos
Chelford zagerij
Chelford
loofbos
naaldbos
moeras
rotsgrond
wandelpaden
NOORDEN



FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

- **Líder**
  - ESTRELLA AZUL: gata gris azulada con unos tonos plateados alrededor del hocico
- **Lugarteniente**
  - CORAZÓN DE FUEGO: hermoso gato rojizo.
  - Aprendiz: NIMBO.
- **Curandera**
  - FAUCES AMARILLAS: vieja gata gris oscuro, de cara ancha y chata, antiguo miembro del Clan de Sombra.
  - Aprendiza: CARBONILLA.
- **Guerreros *(gatos y gatas sin crías)***
  - TORMENTA BLANCA: gran gato blanco.
  - Aprendiza: CENTELLINA.
  - CEBRADO: lustroso gato atigrado negro y gris.
  - Aprendiza: FRONDINA.
  - RABO LARGO: gato atigrado de color claro con rayas muy oscuras.
  - Aprendiz: ZARPA RAUDA.
  - VIENTO VELOZ: gato atigrado muy veloz.
  - MUSARAÑA: pequeña gata marrón oscuro.
  - Aprendiz: ESPINO.
  - FRONDE DORADO: atigrado marrón dorado.
  - MANTO POLVOROSO: gato atigrado marrón oscuro.
  - Aprendiz: CENICIENTO.
  - TORMENTA DE ARENA: gata color melado claro.
- **Aprendices *(de más de seis lunas de edad, se entrenan para convertirse en guerreros)***
  - ZARPA RAUDA: gato blanco y negro.
  - NIMBO: gato blanco de pelo largo.
  - CENTELLINA: gata blanca con manchas canela.
  - ESPINO: atigrado marrón dorado.
  - FRONDINA: gata gris claro con motas más oscuras, de ojos verde claro.
  - CENICIENTO: gato gris claro con motas más oscuras, de ojos azul claro.
- **Reinas *(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)***
  - ESCARCHA: dotada de un bello pelaje blanco y ojos azules.
  - PECAS: bastante atigrada.
  - FLOR DORADA: de pelaje rojizo claro.
  - COLA PINTADA: bastante atigrada, y la mayor de las reinas con crías.
  - SAUCE: gata gris muy claro, de ojos azules poco comunes.
- **Veteranos *(antiguos guerreros y reinas, ya retirados)***
  - MEDIO RABO: gran gato atigrado, marrón oscuro y sin parte de la cola.
  - OREJITAS: gato gris con orejas muy pequeñas; el macho más viejo del Clan del Trueno.
  - CENTÓN: pequeño gato blanco y negro.
  - TUERTA: gata gris claro; es el miembro más viejo del Clan del Trueno; prácticamente ciega y sorda.

— COLA MOTEADA: en sus tiempos, bonita gata leonada con un precioso manto moteado.

CLAN DE LA SOMBRA

- **Líder**
  - ESTRELLA NOCTURNA: viejo gato negro.
- **Lugarteniente**
  - RESCOLDO: delgado gato gris.
- **Curandero**
  - NARIZ INQUIETA: pequeño gato blanco y gris.
- **Guerreros**
  - MANZANILLA *(original Applefur)*: gata moteada de color marrón con ojos verde claro.
  - GUIJARRO: atigrado gato plateado.
  - HELECHO DE SOMBRAS *(original Fernshade)*: gata carey.
  - COLMILLO DE PEDERNAL *(original Flintfang)*: viejo gato gris.
  - CICATRIZ DE RATA *(original Ratscar)*: atigrado marrón oscuro con cicatrices.
  - BAYAS DE SERBAL *(original Rowanberry)*: gata de color marrón y crema.
  - BERMEJA: gata de color rojizo oscuro.
  - PATAS MOJADAS: atigrado gato gris.
  - Aprendiz: ZARPA DE ROBLE.
  - CIRRO: atigrado muy pequeño.
  - CUELLO BLANCO: pequeño gato negro con el pecho y las patas blancas.
- **Reinas**
  - NUBE DEL ALBA: pequeña gata atigrada.
  - FLOR OSCURA: gata negra.
  - AMAPOLA: atigrada marrón claro de patas muy largas.

CLAN DEL VIENTO

- **Líder**
  - ESTRELLA ALTA: gato blanco y negro de cola muy larga.
- **Lugarteniente**
  - RENGO: gato negro con una pata torcida.
- **Curandero**
  - CASCARÓN: gato marrón de cola corta.
- **Guerreros**
  - ENLODADO: gato marrón oscuro con manchas.
  - Aprendiz: TRENZADO.
  - OREJA PARTIDA: macho atigrado.
  - Aprendiz: ZARPA VELOZ.
  - BIGOTES: joven atigrado marrón.
  - Aprendiz: ZARPA BLANCA.

— CORRIENTE VELOZ: atigrada gris claro.
- **Reinas**
  - PERLADA: gata gris.
  - FLOR MATINAL: reina de color carey.

CLAN DEL RÍO

- **Líder**
  - ESTRELLA DOBLADA: enorme gato atigrado de color claro, con la mandíbula torcida.
- **Lugarteniente**
  - LEOPARDINA: gata atigrada de insólitas manchas doradas.
- **Curandero**
  - ARCILLOSO: gato marrón claro de pelo largo.
- **Guerreros**
  - PRIETO: macho negro grisáceo.
  - Aprendiz: ZARPA POTENTE.
  - PEDRIZO: gato gris con las orejas marcadas con cicatrices de peleas.
  - Aprendiz: ZARPA OSCURA.
  - TRIPÓN: gato marrón oscuro.
  - LÁTIGO GRIS: gato de pelo largo, gris uniforme; antiguo miembro del Clan del Trueno.
- **Reinas**
  - VAHARINA: gata gris oscuro.
  - MUSGOSA: gata parda.

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

- CENTENO: gato blanco y negro, vive en una granja cercana al bosque.
- PATAS NEGRAS: gran gato blanco con enormes patas negras como el azabache; antiguo miembro del Clan de la Sombra.
- CARA CORTADA: corpulento gato marrón.
- ZARPA CORTA *(original Mowgli)*: atigrado marrón con ojos verdes.
- PRINCESA: atigrada marrón claro, con el pecho y las patas blancas, es una gata doméstica.
- CUERVO: lustroso gato negro que vive en la granja con Centeno.
- TIZNADO: rollizo y afable gato blanco y negro; adora vivir en una casa junto al bosque. Es un gato doméstico.
- TOCÓN *(original Snag)*: enorme gato atigrado.
- RABÓN: gato marrón atigrado.
- ENREDO *(original Tangleburr)*: gata de color gris y marrón, antiguo miembro del Clan de Sombra.
- GARRA DE TIGRE: enorme gato atigrado marrón oscuro, con garras delanteras inusualmente largas; antiguo miembro del Clan del Trueno.

1

— ¡Mátalo!

— ¡Déjalo ciego!

— ¡Destiérralo del bosque!

— La herida en el vientre de Garra de Tigre latía con agonía, y sintió sangre cálida y pegajosa debajo de sus patas. Las furiosas palabras de sus compañeros de Clan parecían venir de muy lejos, como si estuviera bajo el agua, envuelto en un frío pacífico ¡Perdiste! chilló una voz dentro de su cabeza. ¡Batido por cachorros y tontos! Garra de Tigre sintió que su labio se curvó en un gruñido. Perdí esta batalla, admitió en silencio. Pero mientras haya sangre en mis venas, no me rendiré.

— Garra de Tigre- maulló Estrella Azul -¿Tienes algo que decir en tu defensa? El pelaje gris azulado de la líder del Clan del Trueno estaba manchado de sangre, tanto de Garra de Tigre como de ella, y sus ojos estaban apagados y desenfocados. Garra de Tigre sintió una emoción de satisfacción de que sus acciones, sus planes cuidadosos, la dejaron hecha añicos y agitándose adentro. Él conocía un gato roto cuando lo veía; este fue el final del liderazgo de Estrella Azul, incluso si él no había logrado tomar sus últimas vidas. La idea adormeció el dolor en su estómago y le dio fuerza a sus piernas temblorosas.

— ¿Quieres que me defienda ante ti, patética imitación de guerrera?- siseó - ¿Qué clase de líder eres? Mantienes la paz con los otros clanes. ¡Los ayudas! ¡Apenas castigaste a Corazón de Fuego y Látigo Gris por haber alimentado al Clan del Río, y los mandaste a buscar al Clan del Viento para devolverlo a su hogar! Yo jamás habría mostrado esa blandura propia de mininos caseros. Yo habría recuperado los antiguos días del Clan del Tigre. ¡Y habría hecho grande al Clan del Trueno!

— ¿Y cuántos gatos habrían muerto para eso?-, Respondió Estrella Azul en voz baja. Ella se sacudió, luego levantó la cabeza. -Si no tienes nada más que decir, entonces te condeno al exilio-, declaró. –Abandonarás el territorio del Clan del Trueno ahora mismo, y si algún gato te ve aquí después de la salida del sol de mañana, tiene mi permiso para matarte-.

— ¿Matarme? - replicó –Me gustaría ver cómo lo intenta alguien.

— Corazón de Fuego te ha vencido –señaló Látigo Gris.

"Corazón de Fuego" giró lentamente la cabeza para mirar el minino rojizo. ¡Un nombre de guerrero nunca te hará nacer en el bosque, sin importar lo que tus compañeros de Clan te digan! -Cruza mi camino otra vez, apestosa bola de pelo, y veremos quién es el más fuerte-.

Corazón de fuego pegó un salto, agitando la cola, aunque uno de sus ojos estaba hinchado por un golpe de la garra de Garra de Tigre. -En cualquier momento, Garra de Tigre-, bufó.

— No –gruñó Estrella Azul –No más peleas. Garra de Tigre, aléjate de nuestra vista.

Garra de Tigre se obligó a ponerse de pie, a pesar del temblor que sacudió sus patas. Una nueva oleada de sangre manaba de su vientre cuando los bordes de la herida se abrieron. Escuchó murmullos de los gatos a su alrededor, pero los ignoró. *¡El dolor no es nada! ¡La derrota no es nada!*

— No creáis que estoy acabado – advirtió, mirando las caras atónitas a su alrededor. –Seré un líder todavía. Y cualquier gato que venga conmigo estará bien cuidado-. Buscó a su aliado más cercano del Clan del Trueno, el gato que siempre le había dicho que ya debería haber sido líder. -¿Cebrado?

El atigrado se quedó donde estaba, sentado entre los guerreros. -Yo confiaba en ti, Garra de Tigre- masculló. -Pensé que eras el mejor guerrero del bosque. Pero conspiraste con ese... ese tirano-. Garra de Tigre supuso que estaba hablando de Cola Rota, el líder del Clan de Sombra, exiliado que ahora vivía en el campamento del Clan del Trueno. -Y no me dijiste nada. ¿Y ahora esperas que vaya contigo?- Bajó la cabeza, incapaz de mirar a Garra de Tigre a los ojos.

¡Traidor! ¿Te atreves a negarme frente a todos estos gatos? ¡Pagarás por esto con cada pelo de tu piel!

Garra de Tigre obligó a su pelaje a mantenerse plano. -Necesitaba la ayuda de Cola Rota para contactar con los gatos proscritos. Si prefieres tomarte esto como algo personal, es tu problema- gruñó. Miró a otro gato que había escuchado sus planes, prometió estar a su lado cuando trajo un liderazgo claro y fuerte a su Clan. -¿Rabo largo?

El atigrado claro casi saltó de su piel. -¿Qué te acompañe, Garra de Tigre? ¿Al exilio?- Sonaba horrorizado. –Yo no... No puedo. ¡Soy leal al Clan del Trueno!

¡Eres un cobarde patético! Garra de Tigre chilló en silencio. Echó un vistazo a los demás gatos, buscando un indicio de comprensión, un reconocimiento de que este Clan débil y protector de mininos caseros no era lugar para un verdadero guerrero. -¿Y tú qué, Manto Polvoroso?- preguntó –Conmigo tendrás beneficios mucho más provechosos de los que jamás obtendrás en el Clan del Trueno.

El joven atigrado marrón miró deliberadamente sus patas, y se abrió paso entre los gatos que lo rodeaban hasta llegar frente a Garra de Tigre. –Yo te admiraba- admitió. -Quería ser como tú. Pero Cola Roja fue mi mentor, y a él le debo más que a ningún otro gato. Y lo mataste-.Sus ojos se agrandaron y comenzó a temblar. –Tú lo mataste y traicionaste al Clan. Preferiría morir a seguirte-.

¡Cola Roja merecía morir! Se parecía mucho a Estrella Azul, siempre en busca de paz y reconciliación. Era solo suerte que Corazón de Roble no lo hubiera matado antes de ser atrapado por esa caída de rocas. Cola roja nunca habría sobrevivido a esa batalla.

— Garra de Tigre- Estrella Azul rompió en sus recuerdos de polvo y piedras caídas, donde abrió una cortada en la garganta de Cola Roja. –Ya basta. Vete de una vez.

Garra de Tigre levantó la cabeza y se encontró con su mirada. –Me voy, pero volveré. Podéis estar seguros. ¡Me vengaré de todos vosotros!-. Se giró y se alejó, apretando los dientes contra el dolor en su vientre. *¡No les mostraré lo mal que he sido herido!* Hizo una pausa mientras se ponía al nivel de Corazón de Fuego. -Y en cuanto a ti...- siseó -Mantén los ojos bien abiertos. Mantén los oídos alerta. Mira continuamente a tus espaldas. Porque un día te encontraré y te dejaré convertido en carroña.

— Tú ya eres carroña- replicó Corazón de Fuego, aunque el hedor de su miedo se elevó.

Garra de Tigre miró los grandes ojos verdes del guerrero. *Sabes que te mataré algún día. Tu último aliento quedará debajo de mis patas. Tu última gota de sangre se derramará sobre mi pelaje. Las piedras se romperán y el cielo caerá cuando nos encontremos en nuestra batalla final.*

Con un movimiento de su cola que se sentía como si le estuviera rasgando el vientre, cruzó el claro sin mirar atrás. Desde el interior de la maternidad oyó los pequeños maullidos de su hijo e hija, Pequeño Zarzo y Pequeña Trigueña, rápidamente silenciados por su madre, Flor Dorada. *Regresaré por ti*, prometió Garra de Tigre. No dejaría a sus pequeños criarse en este Clan de debiluchos. Merecen aprender de su ejemplo, para modelarse en su coraje y habilidad en la batalla. *¡Alguna habilidad mostraste hoy!* volvió a oír la voz en su cabeza. *Garra de Cardo te habría golpeado las orejas por dejarte golpear por un gatito y una vieja gatita enloquecida por las estrellas.*

¡Garra de Cardo no se hubiera atrevido a enfrentarse al líder de su Clan! Garra de Tigre se precipitó de nuevo. *Si no hubiera permitido que Estrella Azul se convirtiera en lugarteniente, todo sería diferente. ¡Él me habría elegido para sucederlo, y el Clan del Trueno sería tan fuerte como nos merecemos!*

Se abrió camino a través del túnel de aulagas, apenas notando las espinas que se aferraban a su pelaje ensangrentado. El muro había sido destrozado y dispersado por gatos que habían jurado luchar junto a Garra de Tigre hasta que matara a Estrella Azul, con la promesa de que los convertiría en sus mejores guerreros en el nuevo Clan del Trueno. Garra de Tigre escupió en la tierra polvorienta. Debería haber sabido mejor no confiar en esos bribones medio entrenados. Solo un gato nacido del bosque tenía los verdaderos instintos de un guerrero. Los forajidos del Clan de Sombra lo habían decepcionado también, fácilmente intimidados por gatos que luchaban por defender su hogar. Necesitaba más tiempo con ellos, para recordarles el entrenamiento que habían recibido bajo Estrella Rota. El antiguo líder del Clan de Sombra pudo haber sido criticado por pedir demasiado a sus guerreros, pero había convertido a su Clan en el más temido y poderoso del bosque. ¿Quién podría juzgarlo por eso?

Y Garra de Tigre podría haber ganado si el Clan del Río no hubiera aparecido en el punto clave de la batalla; Vaharina y Leopardina saltando para rescatar a los gatos del Clan ¿Por qué los clanes mostraron tanta misericordia

el uno al otro? ¿Qué le importaba al Clan del Río si el Clan del Trueno perdía a su líder? Garra de Tigre sentía que se le erizaban los pelos de punta. Por supuesto, al Clan del Río le interesaba mantener a Estrella Azul al mando, débil y confundida e incapaz de mantener su control sobre las Rocas Soleadas. Probablemente el mayor temor de Estrella Doblada fue tener a Garra de Tigre a cargo de sus vecinos más cercanos.

Las sombras moteadas de las hojas de haya y roble removidas por la brisa dieron paso a una penumbra húmeda y fresca bajo los pinos que bordeaban el Hogar de Dos Patas. Garra de Tigre hizo una pausa por un momento para comprobar que ningún gato lo estaba siguiendo, pero el bosque estaba en silencio aparte del sonido del aleteo de un mirlo. Se dejó caer sobre un pedazo de musgo, dejando escapar un gruñido de dolor. Estiró su cuello para estudiar la herida en su vientre. Corazón de Fuego había tenido la suerte de acercarse tanto a él. Pero si realmente hubiera querido herir a Garra de Tigre, debería haberse ido por su cuello.

Garra de Tigre arrastró un poco de musgo hacia la herida, siseando mientras la presionaba para detener el sangrado. Su cabeza estaba llena de dolor, y luchó contra una ola de negrura que se levantó detrás de sus ojos. Imaginó al Clan que había dejado atrás, magullado por la batalla y agazapado en el polvo. ¿Realmente quería comandar guerreros que casi fueron vencidos por una patrulla de bribones a medio entrenar? Corazón de Fuego había tenido todo el crédito por haber ganado, como siempre, y todos los gatos habían estado pendientes de sus palabras, mirando con admiración. Si estaban tan dispuestos a escuchar a un minino doméstico, no se merecían un líder como Garra de Tigre. ¿Cómo se atreve Estrella Azul a expulsarlo? ¿Había olvidado cuántas veces había ganado batallas para el Clan del Trueno, encontrado comida para sus compañeros de Clan, defendiendo las fronteras contra sus enemigos? ¡Le debían todo! Pero al final lo trataron peor que un zorro plagado de piojos. ¡Pudo haber sido el mejor líder que Clan del Trueno hubiera conocido!

Mejor que tu padre Estrella de Pino, ronroneó la voz en su oído. *Traicionó a su Clan –te traicionó-cuando se fue para convertirse en un minino doméstico. Nunca te alejarías de tus compañeros de Clan si fueras su líder.*

El musgo bajo su pata comenzó a desbordarse de sangre. Con un gruñido, Garra de Tigre lo echó a un lado y buscó otro montón. No había más musgo verde suave, pero vio un poco de hoja seca al alcance de su pata. Lo apretó contra su vientre, metiéndolo en el corte. Sintió una explosión de triunfo en su entorno: ¡El bosque había intentado negarle el musgo, pero había encontrado algo más!

Garra de Tigre a duras penas se sentó, pinchando sus orejas mientras miraba a los árboles. Tan claro como las estrellas, su camino se extendía ante él. Había más de un Clan en el bosque. Más de una oportunidad para convertirse en un líder. Su destino debe estar en otro lugar. Garra de Tigre volvería al Clan del Trueno solo para aplastar a sus antiguos compañeros de Clan en la batalla. Él no fallaría de nuevo.



2

El aire debajo de los pinos se hizo más frío y el suelo debajo de Garra de Tigre comenzó a sentirse húmedo. Lo lamió para obtener un poco de humedad, luego se tiró sobre sus patas. Él no podría quedarse ahí; la patrulla fronteriza del atardecer vendría pronto. No quería ver lástima en los ojos de sus compañeros de Clan si lo encontraban herido y exhausto, aún dentro del territorio del Clan del Trueno. Haciendo una mueca a cada paso, Garra de Tigre cojeaba más en los pinos. Se mantuvo alejado del lugar de los Dos Patas, con sus curiosos mininos domésticos y perros callejeros. En su lugar, se dirigió a la guarida de madera detrás de una alta valla de troncos de pino, donde los Dos Patas cortaban árboles durante el día. Se escurrió por la cerca, dejando una mancha de sangre en el poste de madera despojado. Había una brecha de la altura de un conejo debajo de la madriguera de madera. Garra de Tigre se arrastró entre las sombras y se extendió sobre la tierra. Hubo una leve insinuación de que un ratón estaba más abajo de la madriguera, pero Garra de Tigre no tenía la fuerza para perseguir el aroma, y mucho menos un trozo de presa que correteaba.

¿Dónde está el musgo que recubre tu nido en la guarida de los guerreros? ¿Dónde están las plumas? ¿Estará así tu vida a partir de ahora, acurrucado en la tierra desnuda, hambriento porque eres demasiado débil para alimentarte?

El vientre de Garra de Tigre retumbó, pero presionó su mejilla en el suelo para bloquear el sonido. En este momento, dormir es más importante que la comida. Una vez que había descansado, una vez que había comido, podía comenzar con la destrucción del Clan del Trueno.

Soñó que estaba ardiendo, chamuscado por las marcas de garras que Corazón de Fuego había dejado en su piel. Golpeó con sus patas, pero el sueño lo sostuvo rápido, aferrándolo. Era consciente de la luz del día que entraba desde afuera, pero antes de que pudiera levantarse y salir a buscar comida, parecía que la noche caía nuevamente, reduciendo el mundo de Garra de Tigre a un borrón de dolor y sueño. Embistió ciegamente contra los chirridos de la niebla que lo rodeaba, sentía las garras rastrillar su pelaje y los dientes chasqueando cerca de sus orejas. Giró en redondo, tropezando con las patas que le pesaban y le dolían, pero no había nada excepto las húmedas nubes grises detrás de él. *Demasiado lento,* siseó la voz. *¡No dejes que Corazón de Fuego y Estrella Azul te atrapen! ¡Te aplastarán como un insecto!*

-¡Nunca!- bramó Garra de Tigre. Se despertó con un sobresalto, sin aliento y retorciéndose sobre su espalda. Su vientre ardía como el fuego y sus garras estaban desenvainadas, obstruidas por la suciedad. Salió de debajo de la madriguera de madera a un amanecer fresco y pálido. ¿Cuántos días había estado allí? ¿Uno? ¿Dos? ¿Más? Su visión se nubló por un momento, y sacudió su cabeza para despejarla. Tenía la boca tan seca y dolorida como si se hubiera tragado plumas, así que se acercó cojeando a un charco que yacía en una hondonada fangosa cerca de la valla. El agua era negra y salobre, pero se obligó a lamerla hasta que su garganta dejó de doler.

Un mirlo picoteó el suelo más lejos a lo largo de la valla. Garra de Tigre se agazapó y se arrastró hacia el pájaro, probando cada una de sus patas. Se sentía débil, pero una cuidadosa revisión de su vientre mostró que la herida había dejado de sangrar y que los bordes empezaban a formar una corteza de color rojo oscuro. *Mientras no se estire demasiado, debería poder cazar. Mejor morir de la caza que dejarme morir de hambre.*

Mientras se acercaba al pájaro, se subió a un montón de agujas de pino que crujían. El mirlo dejó escapar un graznido y se agitó ruidosamente en el aire. Garra de Tigre se maldijo y se sentó. Lamió el pelaje rizado y polvoriento de su pecho. Sabía a sangre y tierra. Escupió, luego se volvió y miró a las sombras debajo de la madriguera de madera. Había notado los crujidos durante su inquieto sueño, los apagados chillidos de los ratones y

un aroma apetitoso en el aire rancio. Sería un lugar estrecho y difícil de cazar, pero no peor que algunos de los matorrales de zarzas que había recorrido antes.

Agachándose, sintiendo la herida de su vientre, Garra de Tigre se deslizó bajo la madriguera. El suelo se levantó del otro lado, bloqueando la luz. Garra de Tigre se dirigió hacia las sombras más espesas, sintiendo que sus bigotes se estremecían al percibir los aromas de diminutas criaturas peludas. Hizo una pausa por un momento para que sus ojos se acostumbraran a la oscuridad, luego se abalanzó hacia el par de pequeños destellos que le daba un ratón mirándolo aterrorizado. Hubo un crujido satisfactorio bajo sus patas, un agudo chirrido cortado, y Garra de Tigre enterró su hocico en la sangre tibia y el pelaje de su muerte fresca. No vio la necesidad de agradecer al Clan Estelar por su captura; era su presa, solo suya.

El ratón envió fuerza a través de sus zarpas, y Garra de Tigre se levantó, mirando hacia la luz, sacudiendo la tierra de su piel. Se apretujó entre los postes de madera y partió a través de los pinos en un trote irregular, apretando los dientes contra el dolor en su vientre. Estaba fuera de las marcas olorosas del Clan del Trueno, pero había un pequeño y precioso bosque bajo, por lo que una patrulla que pasaba lo vería desde muy lejos. Las altas vallas de madera y las paredes de piedra roja que marcaban el borde del lugar de los Dos Patas se alzaban entre los árboles. Los troncos delgados, las zarzas y densos helechos comenzaron a enredarse alrededor de sus patas. Bajó la cabeza y comenzó a olfatear donde las frondas habían sido dobladas hacia atrás por una criatura que pasaba. *¡Ahí!* Apenas una longitud de zorro del límite del Clan del Trueno, recogió el olor acre y teñido de miedo de los gatos que habían luchado junto a él en el ataque.

¿Luchado? ¡Más como una revuelta de cachorros asustados! llegó la voz en la cabeza de Garra de Tigre. *¡Fuiste un tonto al confiar en ellos!* Garra de Tigre aplanó sus orejas. *¡No tuve elección! Pero ahora que estoy libre de mis vínculos con el Clan del Trueno, las cosas serán diferentes.*

Caminando con cuidado a través de la hierba espesa, Garra de Tigre siguió los aromas a lo largo del borde del lugar de los Dos Patas. Las salpicaduras de sangre dejaban un rastro visible, y esperaba que los gatos no estuvieran tan mal heridos. Él no tuvo tiempo de cuidar a nadie. Estas lastimosas criaturas ya eran lo suficientemente débiles. Mantenía una oreja clavada en el territorio del Clan del Trueno, esperando una patrulla. El sol estaba alto, las sombras al pie del límite de los Dos Patas apenas lo ocultaba lo suficiente. Garra de Tigre supuso que sus antiguos compañeros de Clan estarían descansando después de las patrullas de la mañana, compartiendo la carne fresca antes de salir de nuevo. Su estómago gruñó ante la idea de la comida, pero se obligó a seguir. ¡No sería atrapado tomando presas pertenecientes al Clan del Trueno!

El estruendo del Sendero Atronador rugió entre los árboles, y el olor de los gatos asustados era amortiguado por el hedor de los monstruos y su aliento negro y fétido. Garra de Tigre forzó su camino hacia un sólido grupo de zarzas, adivinando que si estaba asustado y herido, buscaría la cobertura más gruesa. Se puso rígido al escuchar pequeños susurros delante de él.

— ¡Quédate quieto! ¡Alguien viene!

— ¿Nos ha encontrado una patrulla del Clan del Trueno? ¡No podemos quedarnos aquí y ser atrapados como conejos!

— ¡Silencio! ¡Nos oirán!

Garra de Tigre aulló a través de la pared de espinas, donde cinco pares de ojos lo miraban horrorizados. Luego, uno por uno, parpadearon y perdieron el brillo de terror.

— ¡Garra de Tigre! - Maulló un atigrado marrón escuálido. - ¡Sobreviviste!

— No gracias a ti, Cara Cortada. - gruñó Garra de Tigre.

— Íbamos a volver por ti una vez que nuestras heridas se hubieran curado- , protestó un atigrado blanco de omóplatos anchos con una pata negra. Su nombre era Patas Negras, y al igual que Cara Cortada, había sido un guerrero del Clan de la Sombra leal a su líder, Estrella Rota, antes de ser expulsado del Clan junto a sus otros seguidores.

Otros dos antiguos guerreros del Clan de la Sombra, un atigrado marrón llamado Rabo Corto y una gata gris y marrón llamada Enredo, se pusieron de pie y se colocaron junto a Garra de Tigre para entrelazar sus colas a modo de saludo.

— Estoy tan contenta de verte- , ronroneó Enredo, pero su pelaje erizado le advirtió que estaba mintiendo. Todos estos gatos, incluido Tocón, el enorme atigrado color jengibre que permanecía en el fondo de la guarida improvisada, observando con cautelosos ojos ámbar; se aterrorizaron al ver a Garra de Tigre levantarse de entre los muertos. Sabían que le habían fallado, se habían dejado vencer por un puñado de reinas y veteranos en un campamento sin vigilancia. Garra de Tigre respiró su olor a miedo y sintió una emoción de satisfacción. Estos gatos harían lo que él quisiera. Obligó a sus largas garras a permanecer envainadas, oponiéndose a la necesidad de rasgar sus orejas por dejar que se enfrentara solo a sus antiguos compañeros de clan. Estos eran los únicos aliados que tenía por ahora, y mientras le tenían miedo, y en su deuda, podía moldearlos exactamente como quería.

Él miró a su alrededor. -¿Dónde está Zarpa Corta?- Había encontrado el atigrado marrón de ojos verdes entre los solitarios en la vivienda de los Dos Patas, detectando a la vez el potencial en sus músculos elegantes y su mirada dura e inquebrantable. Garra de Tigre se había comprometido a convertir a Zarpa Corta en un guerrero superior si luchaba junto a él, y el aprendiz había cumplido sus promesas con tanta avidez como cualquier gato nacido en el bosque.

Rabo Corto se encogió de hombros. -No lo sé. El aprendiz marrón del Clan del Trueno le arañó las orejas con bastante dureza: Fronde, creo que lo ha llamado. No lo hemos visto desde entonces-.

Garra de Tigre frunció los labios. ¿Golpeado por un aprendiz? Esperaba no haberse equivocado. Claramente necesitaba más entrenamiento, más incentivo para luchar hasta los límites de su fuerza, incluso si su oponente todavía tenía pelusa de gatito alrededor de sus orejas.

Cara Cortada cojeaba hacia delante con un trozo carne en sus mandíbulas. Lo dejó caer a los pies de Garra de Tigre. -Cogí este ratón antes,- maulló -puedes tenerlo si quieres-.

Miró la patética pieza de carne fresca. ¿Estaría mostrando debilidad si admitiera su hambre y se la comiera? ¿O debería aprovecharse de estos gatos que se ofrecen para alimentarlo y refugiarlo? ¿Qué haría un líder del clan?

Estrella Azul buscaría al veterano más débil y les daría la pieza de carne fresca, ronroneó la voz. ¿Pero es ese el tipo de líder que quieres ser?

Garra de Tigre agachó la cabeza y devoró el ratón en un solo bocado. Levantó la vista y se pasó la lengua por el hocico. -Necesitaremos más que eso para sobrevivir. ¿Quién es el menos herido entre ustedes?

Enredo alzó su cola. -Tengo una mordedura en mi flanco, pero está sanando-. Miró por encima del hombro. -Y el pelaje de Tocón es lo suficientemente grueso como para salvarlo de cualquier rasguño profundo-.

El solitario salió de las sombras. -Cazaré si quieres-, gruñó.

Garra de Tigre asintió. -Bueno. Ustedes dos, traigan al menos dos piezas cada uno de carne freca.

Los ojos de Enredo se ensancharon, pero no dijo nada. *Bien hecho, estás aprendiendo,* pensó. Los dos gatos se abrieron camino a través de las zarzas.

— Garra de Tigre, tu barriga parece estar sangrando-, maulló Patas Negras vacilante. Estiró el cuello y olfateó la pegajosa piel escarlata de su costado.

— No es nada-, espetó. -Se curará en un par de días-.

Patas Negras retrocedió. -Esos gatos del Clan del Trueno lucharon más ferozmente de lo que esperaba-, admitió. A su lado, Cara Cortada asintió. -Especialmente el minino casero llamado Corazón de Fuego-, prosiguió. --Puede que haya nacido junto a los Dos Patas, pero estoy seguro de que aprendió a luchar como un guerrero-.

— ¡Es un minino doméstico!- Escupió Garra de Tigre. -Nunca hables de él como un guerrero. No tiene derecho a estar en el bosque, no tiene derecho a hablar con Estrella Azul como si la sangre de los Clanes

corriera por sus venas.- Se dio la vuelta y dio un paso en un círculo cerrado, agitando la cola. -¡Encontraré más gatos y les enseñaré cómo luchar adecuadamente, y luego nos enfrentaremos al Clan del Trueno de nuevo y Corazón de Fuego morirá!-



3

Garra de Tigre abrió los ojos a una luz gris delgada que se filtraba entre las zarzas. No estaba amaneciendo, pero el aire era cálido y sofocante gracias a los gatos dormidos que lo rodeaban. Moviéndose con cuidado para no molestar a Cara Cortada, quien estaba presionado contra su columna vertebral, Tigerclaw se levantó y salió de la espesura. El Sendero Atronador estaba en silencio y el bosque olía claro y frondoso. Miró a través de los árboles, reconociendo incluso en la penumbra donde los troncos sostenían las marcas fronterizas del territorio del Clan del Trueno. Sintió que su pelaje empezaba a alzarse mientras imaginaba a Corazón de Fuego acurrucado en la guarida de los guerreros, soñando con la victoria. *Duerme tranquilamente mientras puedas, minino casero.*

Crujieron las hojas detrás de él y apareció Tocón, sacudiéndose el polvo de su gruesa piel.

— ¿Has visto una patrulla?

— No, es demasiado temprano-. Garra de Tigre se volvió y miró hacia el Sendero Atronador, apenas visible entre los troncos de los árboles. -No podemos quedarnos aquí. No queremos llamar la atención del Clan del Trueno, y necesitamos más espacio para la caza. Despierta a los demás. Nos iremos ahora, antes de que comiencen las patrullas del alba-.

Tocón desapareció de nuevo en las zarzas, dejando a Garra de Tigre solo en el bosque donde había nacido. *Yo volveré,* juró. *Pero solo cuando sea lo suficientemente fuerte como para aplastar a Corazón de Fuego y el Clan del Trueno junto con él.*

Enredo bostezaba mientras se abría paso fuera de las zarzas, pero en cuanto vio a Garra de Tigre, cerró la boca y levantó la cabeza. -¿A dónde vamos?

Garra de Tigre movió su cola hacia el Sendero Atronador. -Cruzaremos y bordearemos el borde del Clan de la Sombra hasta que alcancemos la parte salvaje del bosque-.

Rabo Corto parecía alarmado. -¿Y si una patrulla nos atrapa? ¡No seremos bienvenidos dentro de las fronteras del Clan de la Sombra!

— El sol no ha salido todavía. No habrá patrullas alrededor - maulló Patas Negras.

Garra de Tigre guió a los gatos a través de la larga hierba entre el borde de los árboles y el **liso del Sendero** Atronador. El río de piedra estaba en silencio, aun apestando a monstruos pero húmedo de rocío, lo que lo hace bastante fresco y agradable para caminar. Los gatos trotaron y se lanzaron a la hierba al otro lado.

Ninguno de ellos dijo una palabra cuando entraron en los pinos que crecían cerca. Garra de Tigre vio el pelaje de Patas Negras en los extremos, y los ojos de Cara Cortada se agrandaron mientras buscaba a los antiguos compañeros de Clan hostiles. Pero los bosques estaban tan silenciosos aquí como lo habían estado al otro lado del Sendero Atronador. Los gatos se deslizaron sin ser molestados a lo largo de las cercas y las paredes de las viviendas Dos Patas hasta que llegaron a una mata enmarañada de árboles antiguos con hojas gruesas y brillantes y flores colgantes de color púrpura y escarlata.

— Esta es la zona más lejana del territorio-, susurró Cara Cortada. -Estos arbustos vinieron de las viviendas de los Dos Patas, y son tan difíciles de atravesar que el Clan de la Sombra los usa como defensa contra la parte salvaje de los bosques-.

— Nos protegerán igual de bien-, maulló Garra de Tigre. -Debe haber algún camino a través-.

Patas Negras caminaba a lo largo del pie de las ramas, que caían cerca del suelo. -Hay una manera,- murmuró. -Lo logré una vez cuando era aprendiz-.

Enredo agitó las orejas. -¡Tuviste suerte de haber regresado! Quién sabe qué podría haberte pasado en el otro lado-.

Tocón parpadeó. -Son solo más árboles-, maulló. -¿Qué estabas imaginando? ¿Un clan de zorros y tejones, esperando para arrancarte la piel?

Enredo agitó su cola. -Yo era una guerrera leal del Clan de la Sombra,- resopló. -no era asunto mío saber qué sucedía más allá de los límites del Clan-.

— Bueno, eso ha cambiado, ¿no es así?- Gruñó Garra de Tigre. -Vamos.- Pasando junto a Patas Negras, se subió por encima de una retorcida rama plateada y se colocó en el centro del árbol. No podía ver a través de las hojas densas al otro lado, pero había una sorprendente cantidad de espacio entre los troncos torcidos. Escuchó a los demás seguirlo, y continuó avanzando, ignorando los dolores desgarradores en su vientre. Pronto estuvo rodeado de hojas brillantes de nuevo, pero se abrió paso y se lanzó al espacio libre al otro lado. La parte salvaje de los bosques se extendía frente a él, pareciéndose más al Clan del Trueno que al territorio del Clan de la Sombra, con antiguos robles cubiertos de musgo y fresnos moteados en lugar de hileras rectas de pino.

Los otros gatos se alinearon a su lado, jadeando. -Entonces, este es nuestro territorio ahora-, murmuró Cara Cortada.

Patas Negras se pinchó las orejas. -Ese árbol caído allá parece que podría ser una guarida- maulló. Saltó sobre el suelo cubierto de excremento, saltando ramitas y grupos de hongos que crecían en el suelo húmedo. Desapareció detrás del roble caído por un momento, luego reapareció en la parte superior del tronco. -¡Es perfecto!- Aulló. -¡Ven a verlo!

Garra de Tigre siguió a los demás mientras corrían como cachorros excitados para explorar el roble. Encontrar refugio no fue un desafío. Incluso la caza sería fácil aquí, con nada más que con el ocasional minino doméstico audaz para la competencia. Necesitaban comenzar el entrenamiento de batalla tan pronto como fuera posible, y Garra de Tigre necesitaba encontrar otros para unirse a ellos, porque no iba a confiar la victoria a estos pocos gatos nuevamente.

Cuando llegó al otro lado del árbol caído, Enredo y Rabo Corto ya estaban arrastrando hiedra de una cucharada en el suelo. -Esto hará un gran lecho-, maulló Enredo con la boca llena de enredaderas.

Tocón trotó alrededor de las ramas moribundas del árbol. -Hay un charco de agua aquí-, anunció. -Su sabor es lo suficientemente fresco-.

Patas Negras miró a Cara Cortada. ¿Vamos a cazar, y empezamos con una pila de carne fresca?

Cara Cortada asintió, pero Garra de Tigre dio un paso adelante y lo detuvo en seco. -Este no es un juego de mini-clanes-, advirtió. ¿Crees acaso que me he rendido al tomar el Clan del Trueno? Estrella Azul es más débil que nunca, y debilita a todo el Clan al poner tanta fe en un minino doméstico. ¡Tan pronto como seamos lo suficientemente fuertes, atacaremos de nuevo!

Hubo un destello de incertidumbre en los ojos de los otros gatos, y Garra de Tigre notó que Patas Negras miraba su vientre, como si al macho blanco le preocupara que la herida de Garra de Tigre nunca se curara lo suficiente como para permitirle entrar en batalla. *¿Estás seguro de que estos gatos saben que estás a cargo?*

Susurró la voz en su cabeza. *Si no creen que te necesitan tanto como necesitan comida y refugio, no eres nada para ellos.*

Garra de Tigre desenvainó sus garras y dejó que se hundieran en la tierra blanda. -Caza, prepara lechos y asegúrate de que las patrullas del Clan de la Sombra no nos vean-, ordenó. -Mañana empezamos nuestro entrenamiento-.

— Tocón, no tengas miedo de usar tu peso contra tu oponente. Si no puede respirar, será más fácil de golpear-. Garra de Tigre extendió la pata y empujó a Tocón hacia adelante para que estuviera colgado sobre Cara Cortada, que estaba empezando a parecer preocupado.

Rabo Corto se pinchó las orejas. -Pero ahora Tocón se está balanceando en tres patas, así que podría derribarlo, ¿no?- Sugirió.

— Sí, pero ten cuidado donde aterriza. No quieres aplastar a Cara Cortada-. Garra de Tigre dio un paso atrás y observó cómo Tocón pasaba su pata hacia Cara Cortada en el mismo momento en que Rabo Corto se metía en sus caderas. El gran macho color jengibre se tambaleó hacia un lado, dejando a Cara Cortada libre por el otro lado. Mientras Tocón estaba en el suelo, los otros dos gatos saltaron sobre él.

— Mucho mejor-, maulló Garra de Tigre. Echó un vistazo a los árboles. -¿Dónde están Patas Negras y Enredo? Deberían haber regresado de la caza hace siglos.

Habían estado en el bosque salvaje durante tres amaneceres. Todos los gatos se estaban curando bien ahora, incluso la herida de Garra de Tigre había dejado de derramar sangre cada vez que la estiraba, y su guarida temporal había proporcionado un buen refugio durante un par de fuertes lluvias. Los árboles eran exuberantes y pesados alrededor de ellos, y la caza fue fácil cuando la presa salió a comer las semillas y nueces que habían sido lavadas por la lluvia.

Rabo Corto miró a Cara Cortada. -Volverán pronto-, maulló.

Garra de Tigre se abalanzó sobre la nota de incertidumbre en su voz. -¿Dónde están?- Gruñó.

— No han cruzado la frontera, lo prometo-, maulló Cara Cortada, con las orejas aplanadas por la angustia. -Pero... pero nos hemos estado turnando para patrullar a nuestro lado, buscando alguna señal de que en el Clan de la Sombra está todo bien. Estamos preocupados por nuestros compañeros de Clan. Hemos estado aquí por un tiempo y no hemos escuchado ni visto cualquier patrulla fronteriza. ¿Y si algo terrible ha sucedido?

Garra de Tigre entrecerró los ojos. -¿Por qué debería importarte eso? No son tus compañeros de clan ahora.

Rabo Corto levantó la cabeza. -Pero una vez estuvieron cerca de nosotros. Porque ya no vivamos entre ellos no significa que no nos preocupan-. Había una punzada de desafío en sus palabras que Garra de Tigre apreciaba. *Ese tipo de lealtad podría servirte bien*, comentó la voz dentro de su cabeza.

— Iré a buscarlos-, maulló.

Los ojos de Cara Cortada se ensancharon. -No los castigarás, ¿verdad?

El miedo es la clave. -Eso depende de lo que hayan hecho-. Garra de Tigre se alejó del área de entrenamiento, un espacio claro y liso definido por un tocón de árbol, una hilera de zarzas y una corriente pequeña y arenosa. Se hundió en la maleza y siguió un sendero medio aplanado hasta la pared de árboles enredados. Supuso que los antiguos gatos del Clan de la Sombra no pasarían tiempo patrullando ahí porque era imposible ver a través de las densas hojas verdes, por lo que trotó a lo largo del borde de la barrera hasta que cedió a un bosque más abierto, donde robles musgosos dieron paso a altos pinos rectos.

No pasó mucho tiempo antes de que viera el pelaje blanco de Patas Negras deslizándose entre los troncos. Enredo estaba unos pasos atrás, mejor escondido entre la espesura. Garra de Tigre se quedó donde estaba, a poca distancia de las marcas fronterizas del Clan de la Sombra, y esperó. Parecían estar siguiendo la línea fronteriza, no cruzando lo suficientemente cerca para ser vistos por los gatos que pasaban. Estaban hablando entre ellos en voz baja y ansiosa.

— ¿Te olvidaste del entrenamiento de batalla?- Maulló Garra de Tigre cuando estaban cerca de su oído.

Ambos gatos lo miraron, la culpa brillaba en sus ojos. -Nosotros... Estábamos de camino-, balbuceó Patas Negras.

— No mientas- maulló Garra de Tigre, acercándose a ellos y olfateando su pelaje. -Hueles al Clan de la Sombra, más de lo normal, quiero decir. ¿Con quién has estado hablando?

Enredo aplanó sus orejas. -No cruzamos la frontera, lo prometo. Sólo queríamos ver cómo estaban.

Garra de Tigre agitó su cola. -¿Cómo estaban?- Quería obligarlos a admitir que sus lealtades aún estaban con su antiguo Clan, que nunca sería capaz de confiar en ellos, que todo su entrenamiento había sido para nada. *Deberías matarlos donde están parados,* alentó la voz.

Patas Negras dio un paso adelante, y Garra de Tigre casi se estremeció al darse cuenta de que el macho blanco era tan alto y de anchos omóplatos como él. -No hemos hecho nada malo-, insistió. -Solo queríamos saber por qué había tan pocas patrullas fronterizas. Nos encontramos con Nube del Alba y Bayas de Serbal cazando solos. Hay una enfermedad terrible en el Clan de la Sombra, y casi todos los guerreros han sido afectados. Sin patrullas de caza, todo el clan se muere de hambre.

— La enfermedad vino de las ratas en el lugar donde está la carroña-, agregó Enredo. –Nariz Inquieta está haciendo todo lo que puede, pero hay demasiados gatos infectados.

— ¿Por qué crees que este es tu problema?-, Preguntó Garra de Tigre con suavidad. -Tus compañeros de Clan no querrán tener nada que ver contigo debido a tu conexión con Estrella Rota.

Los ojos de Patas Negras brillaron. -Fui leal a Estrella Rota porque él era el líder de mi Clan, al igual que todo guerrero del Clan de la Sombra debería haber sido. Sigo siendo un gato del Clan de la Sombra, pase lo que pase.

Enredo asintió. -Estos gatos que están enfermos y hambrientos, son mis parientes, mis amigos. Puede que haya dejado el territorio, pero no puedo olvidarlos.

Por un momento, Garra de Tigre sintió una punzada de envidia. No echaba de menos a uno de sus compañeros de clan, no al traicionero Cebrado o Rabo Largo, ni a los débiles y aduladores amantes de los mininos de los otros guerreros. ¿Perdería el control de Patas Negras y Enredo debido a su sentimental apego a los gatos que ya no se preocupaban por ellos?

No puedes desafiar su lealtad, advirtió la voz. *Así que úsalo para tus propios fines. Si el Clan de la Sombra es tan débil como dicen, no representa una amenaza para tu destino. Recuerda, la misericordia es un signo de gran poder.*

Garra de Tigre parpadeó. -Por tu propia seguridad, te prohíbo que ingreses en el territorio del Clan de la Sombra-, maulló. -Pero quiero escuchar por mí mismo lo que está sucediendo en su campamento. Esperaremos a la próxima patrulla y hablaré con ellos.

No tuvieron que esperar mucho. Un lento y tambaleante crujido de ramas y hojas secas anunció el acercamiento de una patrulla. Las pausas regulares le dijeron a Garra de Tigre que estaban renovando las marcas de la frontera, como si el olor solo mantuviera al Clan devastado a salvo. Tres gatos tropezaron a la vista entre los troncos de los árboles.

Garra de Tigre entrecerró los ojos, reconociendo a Helecho de Sombras, Patas de Venado y Guijarro. El gran atigrado gris que había nacido en las viviendas de los Dos Patas vio primero a los gatos que esperaban y saltó hacia delante.

— ¡Enredo! Patas Negras! ¡Bayas de Serbal me dijo que te había visto! ¿Qué estás haciendo aquí?

Los ojos de Guijarro eran brillantes, pero sus costillas sobresalían debajo de su piel y sus flancos estaban encogidos de hambre.

— Vivimos aquí ahora-, maulló Enredo, gesticulando con su cola en dirección al roble caído. –Rabo Corto y Cara Cortada están con nosotros... y Garra de Tigre.

Los ojos de Guijarro se estrecharon. -Hemos escuchado rumores de un ataque al Clan del Trueno-, maulló. -¿Fuiste tú?

Patas Negras agitó su cola. -Eso no es de lo que queremos hablar contigo. ¿Qué está pasando en el Clan de la Sombra? ¿Realmente estáis muriendo por esta enfermedad?

Helecho de Sombras se adelantó. Parecía más vieja de lo que Garra de Tigre recordaba, con su pelaje carey acicalado y espeso, y un ojo cerrado con lagaña. -Hemos estado enfermos de ratas antes, pero nunca tan mal-, dijo con voz ronca. –Nariz Inquieta no ha dormido durante un cuarto de luna, tratando de encontrar suficientes hierbas para todos nosotros.

— ¿Por qué les dices esto?- Gruñó Patas de Venado, abriéndose paso entre sus compañeros de Clan. -Estos gatos ya no son nuestros compañeros de clan. Le dieron la espalda al código de guerrero cuando decidieron seguir a Estrella Rota-. Miró a Patas Negras y Enredo y luego posó su mirada en Garra de Tigre.

— Y en gato no se puede confiar-, gruñó suavemente. -¿Qué estás planeando, Garra de Tigre? Pensé que tus compañeros de Clan ya te habrían arrancado la piel. "

Garra de Tigre obligó a su pelaje alisarse. -Elegí irme-, maulló. –El Clan del Trueno está gobernado por un gatito, ahora que Estrella Azul escucha a Corazón de Fuego antes que nadie.

Las fosas nasales de Patas de Venado se ensancharon. -No puedo imaginar que te rindas tan fácilmente, Garra de Tigre.

Enredo apoyó la nariz contra el flanco de Sombra de Helechos. -Te ves tan cansada-, maulló con tristeza. -¿Quieres que cacemos por tí?

— ¡No!-, Espetaron Garra de Tigre y Patas de Venado al mismo tiempo.

— Podemos cazar por nosotros mismos-, insistió el gato del Clan de la Sombra.

— No les debes nada a estos gatos-, siseó Garra de Tigre. -He escuchado suficiente. Ven, sígueme-. Se dio la vuelta y, por un momento, su corazón latió más rápido mientras se preguntaba si Enredo y Patas Negras obedecerían. Hubo un breve silencio, luego escuchó pasos que lo seguían.

— ¡Que el Clan Estelar ilumine tu camino!-, Dijo Sombra de Helechos.

— Y el tuyo- Enredo susurró en respuesta.

— ¡Nos encontramos de nuevo, Garra de Tigre! - Gruñó el gato carey. -¡Y esta vez, no te dejaré vivir!

— ¿De verdad, Corazón de Fuego?- se burló. -¿Te has olvidado de que no eres más que una blanda bola de pelo?- Se lanzó hacia adelante, con las garras azotando el aire en busca de la piel anaranjada. A su alrededor, podía escuchar a los gatos del Clan de la Sombra aullar con furia, y el ruido sordo y el trastabillar de las patas a medida que caían los golpes. En su sueño, Garra de Tigre miró desesperadamente a su alrededor, tratando de ver quién estaba luchando a su lado. ¿Se suponía que debía enfrentarse a todo su antiguo Clan solo?

Pero en lugar de filas de guerreros bien entrenados que coincidían con sus ataques, no había más que sombras, sombras llenas de gritos y el estruendo de pasos. Garra de Tigre sintió que las garras de Corazón de Fuego encontraban la herida a medio curar en su vientre y saltó hacia un lado, chasqueando los dientes donde debía estar el cuello del joven.

Sus mandíbulas se cerraron sobre un bocado de hojas polvorientas, y Garra de Tigre se despertó tosiendo y batiendo el lecho con sus patas.

— ¿Estás bien?- Cara Cortada preguntó adormilada a su lado.

— Bien-, gruñó Garra de Tigre. Se puso de pie y dejó el lecho, sacudiendo el mal sueño de su pelaje. Si tuviera que pelear todas las batallas solo, ¡no se rendiría! ¡Incluso con un ejército de sombras, él todavía ganaría!

Se detuvo. Había soñado con sombras que luchaban junto a él, chillando y emparejándolo golpe por golpe. Inclinó la cabeza hacia atrás y miró el cielo lechoso entre las ramas. *¿Fue un presagio del Clan Estelar?*

¿Sería el Clan de la Sombra el que lo ayudó a destruir a Corazón de Fuego?



4

Garra de Tigre esperó hasta que la patrulla estuvo casi encima de él antes de salir de detrás del grupo de helechos frágiles. Bayas de Serbal se detuvo en seco, su pelaje marrón y crema ya estaba clavada en su espalda. Detrás de ella, la patrulla se detuvo, mirando a Garra de Tigre con alarma.

Garra de Tigre agitó su cola. -Vengo en paz-, murmuró. -Sé sobre la enfermedad en el Clan de la Sombra. Mis amigos y yo cazaremos por ti, y no pediremos nada a cambio, excepto que a tus antiguos compañeros de Clan sean perdonados por su lealtad equivocada a Estrella Rota. Saben que estaban equivocados y quieren compensarlo.

Bayas de Serbal miró por encima de él. -Sin embargo, no los veo aquí.

Garra de Tigre inclinó la cabeza. -Ellos no saben que te estoy hablando. Estarían demasiado orgullosos para pedirte perdón, por lo que estoy apelando en su nombre. Por favor, permítanos abastecer su pila de carne fresca, encontrar hierbas para Nariz Inquieta al menos hasta que hayas vencido esta enfermedad.

Nube del Alba dio un paso adelante, su pálido pelaje brillaba a la luz del amanecer. -¿Quieren regresar al campamento?-, Preguntó.

Garra de Tigre negó con la cabeza. -No, nos quedaremos aquí, en guarida que hemos hecho para nosotros mismos. Lo prometo, no queremos nada más que ayudarte.

— Puedo entender por qué nuestros antiguos compañeros de Clan podrían querer buscarnos-, maulló Colmillo de Pedernal, un macho gris que parecía listo para unirse a los veteranos, si sus patas se sostuvieran lo suficiente como para regresar al campamento. -¿Pero por qué tú, Garra de Tigre? Nunca has sido amigo del Clan de la Sombra.

Garra de Tigre se encogió de hombros. -No soy rival para ningún Clan ahora que vivo fuera de cualquier frontera. Tus compañeros de Clan me ayudaron hace no mucho tiempo y estoy en deuda con ellos.

El veterano entrecerró los ojos. -No sé qué diría Estrella Nocturna sobre esto.

— Él diría: ¡El orgullo no abastecerá la pila de carne fresca! -, Replicó Nube del Alna enérgicamente. – Garra de Tigre, es una oferta generosa, y la aceptamos.

— Pero no es necesario que traigas la carne fresca al campamento-, maulló Colmillo de Pedernal. -Nos encontraremos aquí mañana al amanecer y lo recibiremos.

Garra de Tigre asintió. -Por supuesto, si eso es lo que deseas. Tengan un viaje seguro de regreso a su campamento. Mañana estaremos aquí.- Se volvió antes de que los gatos pudieran volver a hablar y se hundió en la penumbra. *La misericordia es un signo de gran poder.* Para cuando el sol saliera de nuevo, el Clan de la Sombra estaría en deuda con él.

Patas Negras y Enredo estaban encantados de saber que el Clan de la Sombra los dejaría cazar en su nombre, pero Cara Cortada era desconfiado.

— ¿Y si es una trampa?- Murmuró. -Pueden estar enfermos, pero todavía nos superan en número. Una vez que estemos dentro del campamento, cualquier cosa podría pasar.

— Nos están robando la carne fresca de la frontera-, maulló Garra de Tigre. No estoy poniendo a ninguno de nosotros en peligro por el simple hecho de llenar sus vientres.

Los antiguos robles ofrecían una buena caza, aunque el suelo era más húmedo de lo que Garra de Tigre estaba acostumbrado. Tocón logró derribar a una ardilla de un árbol con un solo golpe de su pata, y Enredo regresó con un par de ranas colgando de su boca.

— A los gatos del Clan de la Sombra les gustan-, ella maulló a la defensiva cuando Garra de Tigre frunció el ceño.

Cuando regresaron a la mata de zarzas en la frontera, Garra de Tigre estaba satisfecho con su ofrenda. Suficiente para hacer una contribución significativa a la pila de carne fresca del Clan, pero no tanto que parecía que la caza del Clan de la Sombra era la única preocupación que tenían estos gatos en sus vidas. Incluso después de dos largas cacerías el día anterior, Garra de Tigre había insistido en practicar lucha mientras el sol se ponía detrás de

los árboles. Los fuertes músculos de Enredo le dieron un mordisco feroz en el cuello, y Garra de Tigre la había alentado a afilar sus dientes en el tocón de un viejo manzano que tenía la corteza resistente. Tocón se estaba volviendo menos cauteloso acerca de usar su peso para su ventaja, y a Rabón le tomó varios momentos recuperar el aliento después de un golpe particularmente fuerte.

— Viniste.

Garra de Tigre ignoró la leve nota de sorpresa en la voz de Colmillo de Pedernal. -Siempre cumplo mis promesas-, maulló.

Guijarro bajó la cabeza y olfateó el montón de presas. -Esto llenará nuestra pila de carne fresca mejor de lo que lo ha estado durante días-, comentó.

Nube del Alba parpadeó cálidamente a sus antiguos compañeros de clan. -Gracias. Me aseguraré de que Estrella Nocturna sepa lo que has hecho. No habrá rencor contra ti después de esto.

— Bien-, maulló Garra de Tigre. -Y para asegurarnos de que Estrella Nocturna sepa exactamente quién lo ayudó, los ayudaremos a llevar esto al campamento.

Guijarro se tensó. -Dijiste que te quedarías fuera del territorio del Clan de la Sombra por ahora. No podemos garantizar cómo reaccionarán nuestros compañeros de Clan.

Garra de Tigre cruzó con confianza la marca olorosa. -Como dijo Nube del Alba, tus Compañeros de clan solo estarán agradecidos por nuestra ayuda-. Miró por encima del hombro a los gatos que esperaban junto a los helechos. -Vamos, todos ustedes-. Los antiguos gatos del Clan de la Sombra se acercaron cautelosamente para reunirse con él. Tocón bajó por la parte de atrás, sus fosas nasales se ensancharon cuando el olor del Clan lo invadió.

Garra de Tigre recogió la ardilla (la pieza más grande) e hizo un gesto con la cola para hacer que los demás ayudaran. Colmillo de Pedernal entrecerró los ojos pero no dijo nada. Nube del Alba guió el camino de regreso a través de los pinos, extendiendo su cola para rozar contra Rabón. Garra de Tigre sabía que habían sido amigos íntimos como aprendices, y decidió observar de cerca al atigrado marrón para asegurarse de que sus lealtades no regresaran con demasiado entusiasmo a su antiguo Clan.

Cuando se acercaron a la espesura de zarzas donde el Clan de la Sombra hizo su campamento, una oleada de hedor llenó las fauces y nariz de Garra de Tigre. Trató de no vomitar, y pudo ver, por la expresión de alarma en las caras de sus compañeros, que ambos eran rechazados por igual.

Guijarro soltó el gorrión que llevaba y se detuvo justo afuera de la entrada del campamento. -Ningún gato ha escapado de la enfermedad-, maulló en voz baja. -Si no quieres arriesgarte a infectarte, debes regresar ahora.

Garra de Tigre levantó la cabeza. -No tenemos miedo de prestar ayuda-, insistió con su boca llena de piel de ardilla. A su lado, Patas Negras asintió, aunque Tocón parecía cada vez más reacio a seguir.

Siguieron a Guijarro a través de las zarzas, hasta el claro en el centro del campamento. Garra de Tigre vio los restos de una pila de carne fresca en un rincón, ahora un lamentable resto de huesos y plumas, y se dirigió hacia él. Depositó la ardilla y se volvió para mirar alrededor. Docenas de ojos brillaban desde las sombras bajo las espinas, y el aire estaba lleno de susurros conmocionados.

Bayas de Serbal emergió de una guarida. –Nube del Alba nos dijo que ibas a cazar para nosotros. No esperábamos que lo entregaran ustedes mismos.- Enredo dejó caer sus ranas en la pila y trotó hacia su viejo compañero de Clan. -Teníamos que saber cómo estás-, maulló. -Por favor, no nos eches.

Había un leve susurro de ramas detrás de Garra de Tigre, y se giró para ver a Nariz Inquieta, el curandero del Clan de la Sombra, que se tambaleaba al lado de un macho negro que estaba tan delgado que su pelaje parecía como si se estuviera deslizando de sus huesos.

— Hiciste algo valiente, viniendo aquí,- Estrella Nocturna dijo con voz ronca.

Garra de Tigre bajó la cabeza. -Tus antiguos compañeros de Clan no estarían de pie y te dejarían morir de hambre, y mi lealtad es para ellos ahora. Esto no es coraje, es simplemente seguir el código guerrero.

Nube del Alba se acercó a Estrella Nocturna. -Mira, ¿Ves la pila de carne fresca?-, preguntó con suavidad. ¡Todos llenaremos nuestros estómagos esta noche!

— Todavía podemos cazar por nosotros mismos-, gruñó una voz desde el claro. Patas de Venado caminó hacia adelante, sus ojos brillaron con lo que Garra de Tigre pensó que podría ser el comienzo de la infección. -Estos gatos dejaron nuestro Clan por una razón. Tal vez deberíamos pensar dos veces antes de darles la bienvenida de nuevo.

Nariz Inquieta aplanó sus orejas. -Estos gatos, como los llamáis, pueden habernos salvado a todos de morir de hambre-, maulló. -Muéstrales algo de gratitud, Patas de Venado.

Cara Cortada estaba mirando alrededor. -¿Dónde está Rescoldo?-, Preguntó. -Escuché que había sido nombrado lugarteniente.

Bayas de Serbal se acercó a él. Garra de Tigre recordó que ella y Cara Cortada habían sido pareja hace mucho tiempo, y Rescoldo era uno de sus cachorros. -Murió, Cara Cortada-, susurró ella, apoyándose en su omóplato. -Él fue quien trajo la enfermedad al campamento, cuando atrapó a una rata infectada.

Cara Cortada se tambaleó y dio un paso atrás. -¿Murió?- Repitió. -Debería haber estado aquí, si hubiera atrapado esa rata en su lugar...

La gata le dio un golpecito en la boca con la cola. -Silencio. Nuestro hijo ahora camina en el Clan Estelar. Él sabrá lo que has hecho por nosotros hoy.

Garra de Tigre ladeó su cabeza. -¿Quién reemplazó a Rescoldo como lugarteniente?, Le preguntó a Estrella Nocturna.

El viejo líder se levantó, como si se hubiera dormido mientras aún estaba de pie.

— Estrella Nocturna ha estado demasiado enfermo como para elegir un nuevo lugarteniente,- agregó Nariz Inquieta. Se acercó un poco más al gato negro para que pudiera soportar algo de su peso. Garra de Tigre pensó que nunca había visto un par de gatos débiles y de aspecto lamentable. -Cumpliré los deberes de un lugarteniente por ahora", continuó el curandero.

Garra de Tigre no podía imaginar que tomara mucho tiempo. No había suficientes gatos sanos para organizar cazas regulares o patrullas fronterizas, como él y los demás habían notado desde el otro lado del límite. Sintió una oleada de curiosidad en su vientre. Un líder anciano, enfermo, sin lugarteniente, un curandero andrajoso, tratando de tratar la enfermedad que asolaba a sus compañeros de clan... El Clan de la Sombra se estaba hundiendo más rápido que una piedra en un río.

Estrella Nocturna se irguió. –Garra de Tigre, eres muy bienvenido a quedarte y compartir la carne fresca con nosotros-, maulló formalmente. Hizo un gesto con la cola. -Por favor ayúdate a ti mismo primero.

Garra de Tigre agachó la cabeza. -No lo soñaríamos, Estrella Nocturna.- maulló. -Cogimos esta presa para ti. La necesidad del Clan de la Sombra es mucho mayor que la nuestra. Pero, si lo permites, continuaremos cazando en tu nombre, hasta que tus Compañeros de Clan sean fuertes y estén bien de nuevo.

Estrella Nocturna dejó escapar un débil ronroneo. -Eres tan amable-, dijo con voz áspera. -Que el Clan Estelar ilumine tu camino, siempre.

— Oh, lo harán-, murmuró Garra de Tigre para sus adentros mientras convocaba a sus gatos con un movimiento de cola. Cara Cortada se apartó a regañadientes de Bayas de Serbal, y Rabón lanzó una mirada anhelante hacia Nube del Alba, pero todos lo siguieron mientras salía del campamento y se internaba en los pinos.

— Te mostraré la frontera-, ofreció Colmillo de Pedernal, pero Garra de Tigre negó con la cabeza.

— Quédate y come con tus compañeros de Clan-, instó. -Sabemos el camino de vuelta.

Detrás de él, los otros gatos se susurraron mutuamente, al encontrar a su antiguo Clan tan enfermo y débil. Tocón fue amable, jurando atrapar a todas las ardillas en el bosque si eso es lo que se necesitaba para que los gatos se recuperaran. Garra de Tigre escuchó a medias. No le importaba si todos los gatos del Clan de la Sombra se enfermaban y morían. Por ahora, él tenía un Clan entero en deuda, y eso solo podía funcionar a su favor.

Si la misericordia es poder, entonces nunca he sido más poderoso.

Al día siguiente, Garra de Tigre dejó que los demás se fueran y cacen para el Clan de la Sombra nuevamente, acordando que cuando el sol esté en lo más alto tendrían una sesión lucha. Cuando los gatos se habían insertado

ruidosamente a través del helecho, más profundo en el bosque, Garra de Tigre se dirigió a la otra dirección, hacia las viviendas de los Dos Patas. El recuerdo de Zarpa Corta le molestaba; el solitario pudo haber girado la cola y huido durante el enfrentamiento con los guerreros del Clan de la Sombra, pero había algo en el joven gato marrón, su ansia por aprender sobre la vida del Clan, su hambre por luchar, que sugería que todavía podría ser útil. Garra de Tigre se imaginó la última vez que había visto a Zarpa Corta, luchando con Corazón de Fuego, apuntando sus garras a la garganta del minino doméstico, antes de que Fronde lo desequilibrara y arrastrase lejos. Garra de Tigre sabía que no podía juzgarlo con demasiada dureza, no después de que Corazón de Fuego lo venciera en la guarida de Estrella Azul. Este granuja de las viviendas Dos Patas tenía habilidades que podrían ser de gran ayuda. Garra de Tigre decidió que estaba dispuesto a darle una oportunidad más. Pero si el gato marrón fallara nuevamente, lo lamentaría más que cualquier otra cosa en su vida.

Alcanzó una alta valla de madera y la apretó a través de un hueco entre los paneles. Su cabeza giró cuando los aromas empalagosos de las viviendas Dos Patas se estrellaron a su alrededor: flores de colores que rara vez se encontraban en el bosque, el olor enfermizo de la hierba demasiado corta, y debajo de todo, el hedor de los monstruos, escupiendo su mal aliento en el laberinto del Sendero Atronador. Garra de Tigre atravesó un arbusto con hojas de color verde pálido y saltó sobre un muro de piedra bajo. A cada lado, un estrecho sendero negro conducía entre los nidos de piedra roja de los Dos Patas. Tenía un vago recuerdo de estar ahí antes. Si se fue por este camino, se dio la vuelta y trotó sobre la piedra áspera, manteniéndose a la sombra a un lado, podría llegar a un espacio polvoriento y abierto donde los perros callejeros se tumbaban al sol. Delante de él, la luz se hizo más brillante hasta que tuvo que arrugar sus ojos. El camino resguardado llegó a un abrupto final, y Garra de Tigre se asomó a la brillante extensión blanca. Varias formas peludas yacían en sus costados, las colas moviéndose perezosamente.

Una cabeza se alzó cerca de él. -Tenemos compañía-, la gata de pelaje plateado maulló a su compañera.

Una gorda atigrada marrón miró a Garra de Tigre. -Él apesta-.

— Así es como huelen los gatos del bosque-, maulló el primer gato. -¿Qué estás haciendo aquí, extraño? ¿Olvidaste cómo atrapar ardillas?

Garra de Tigre los ignoró. Un destello de movimiento en el otro extremo del espacio había llamado su atención. Entrecerró los ojos y distinguió una figura negra con un hocico puntiagudo distintivo antes de que se desvaneciera detrás de un montón de piedras. Erizando la piel, caminó alrededor del borde del espacio. La mayoría de los vagabundos no le prestaron atención, aunque uno le gruñó que dejara de proyectar una sombra. Garra de Tigre llegó al lugar donde había visto desaparecer al gato marrón y olfateó las rocas rotas. Conocía ese olor...

— ¿Zarpa Corta?- Llamó suavemente.

Oyó un susurro en la hierba larga detrás de las piedras. -¿Garra de Tigre?- Vino un susurro cauteloso. Hubo una pausa, luego un delgado macho marrón se deslizó fuera. Sus ojos eran enormes y cautelosos, y el pelaje le recorría la espina dorsal. –¿Viniste…Viniste a buscarme?

Garra de Tigre parpadeó. -No me acostumbro a entrar en las viviendas Dos Patas-, gruñó.

Zarpa Corta se acercó más, con la cabeza tan baja que su hocico casi tocó el suelo. -Lo siento, Garra de Tigre-, maulló. -Sé que no debería haber dejado que el gato me persiguiera. Sé lo mucho que querías que mataran al gato rojizo.

— Los errores pertenecen al pasado-, gruñó Garra de Tigre. No iba a dejar que Zarpa Corta pensara que no estaba decepcionado con él. -Quiero saber si lo dejarías pasar otra vez.

El gato marrón lo miró con sus ojos verdes ansiosos de aprobación. -¡Nunca!- Juró. -¡Derramaría la última gota de mi sangre para luchar junto a ti otra vez!

— No te lo pediré todavía-, maulló Garra de Tigre. -Las cosas han cambiado. Los otros gatos y yo estamos viviendo cerca del Clan de la Sombre ahora, pero todavía tengo la intención de destruir el Clan del Trueno algún día. Y mata a ese gato de jengibre-, terminó con un siseo.

Zarpa Corta se enderezó, a la altura del hombro de Garra de Tigre. -Déjame terminar lo que empecé-, declaró. -No te arrepentirás, Garra de Tigre.

Me aseguraré de no hacerlo-, proclamó. -Vamos, tenemos mucho que hacer-. Se dio la vuelta y trotó en línea recta a través del espacio abierto, arrastrando deliberadamente una pequeña nube de polvo hacia la calle. Los escuchó toser y maldecir detrás de él, pero él y Zarpa Corta se habían desvanecido en la brecha entre los hogares de los Dos Patas antes de que los gatos pudieran levantar sus cuerpos perezosos.



5

Cuando Garra de Tigre regresó al árbol caído con Zarpa Corta pisándole los talones, Tocón pareció sorprendido, pero saludó a su viejo amigo con calidez y le mostró dónde podía hacer un lecho. Patas Negras fue más cauteloso.

— ¿Estás seguro de que puedes confiar en él?-, Le mauló a Garra de Tigre.

— Si crees que podría ser un espía para el Clan del Trueno, eso es muy poco probable-, señaló Garra de Tigre. -La última vez que el Clan del Trueno lo vio, estaba tratando de arañar la garganta de Corazón de Fuego.

— No quise decir que él podría favorecer al Clan del Trueno ahora-, argumentó Patas Negras. -Solo me preguntaba cuánto podemos confiar en un gato que se volvió al primer signo de batalla. ¿Y si nos deja de nuevo?

— Entonces no regresará-, respondió Garra de Tigre. -Él sabe que esta es su última oportunidad.

Enredo se acercó para unirse a ellos. -Estamos listos para el entrenamiento de batalla cuando tú lo estés, Garra de Tigre- maulló. -Oh, y Cara Cortada y yo vimos a algunos gatos del Clan de la Sombra en la frontera mientras estábamos cazando. Querían saber si podrían cazar con nosotros mañana.

Garra de Tigre frunció el ceño. -¿Qué, en estos bosques?

— No- maulló Enredo. -Dentro del territorio del Clan de la Sombra. Ahí es donde saben los mejores lugares para encontrar presas. Pero pensaron que podrían tener más éxito si ayudáramos.

Garra de Tigre sintió una oleada de satisfacción correr por su pelaje. ¿Los guerreros del Clan de la Sombra ya se habían dado cuenta de lo mucho que lo necesitaban a él y a sus compañeros? Esperó unos instantes antes de contestar. -Muy bien, pero todavía vamos a cazar por separado para nosotros mismos. El Clan de la Sombra tiene que entender que podemos sobrevivir sin ellos.

Enredo asintió. -Por supuesto. Gracias, Garra de Tigre... Yo... em… Le dije a Patas Mojadas que nos encontraríamos con ellos en la frontera justo antes del sol.- parpadeó nerviosa. -Si decías que estaba bien.

Garra de Tigre agitó la punta de su cola, lo suficiente para advertir a Enredo que sabía que ella había prometido ayuda con demasiada facilidad. La gata miró sus patas.

Zarpa Corta se veía confundido. -Pensé que odiabas a los Clanes-, maulló.

— Sólo el Clan del Trueno-, gruñó Garra de Tigre. –El Clan de la Sombra está sufriendo de enfermedad y hambre. Si somos lo suficientemente fuertes como para ayudarlos, lo haremos.

Cara Cortada pasó junto a ellos y se dirigió a la sombra del roble. -Podría tomar una siesta-, murmuró.-Antes de que practiquemos movimientos de batalla.

Garra de Tigre lo bloqueó con una pata. -¿Podrás siempre tomar una siesta antes de que un enemigo ataque? No. Entrenarás ahora, con la energía que tienes. ¿Entiendes?

Hubo un destello de ira en los ojos de Cara Cortada, luego él asintió. "Entiendo, Garra de Tigre.

Bien, susurró la voz en la mente de Garra de Tigre. *Estos gatos no deben tomar decisiones por sí mismos, a menos que quieras que se sientan más poderosos que tú.*

Garra de Tigre sintió que sus músculos se tensaban sobre sus hombros. *Nunca*, juró en silencio.

Al día siguiente, cuando el sol llegó a la copa de los árboles, Garra de Tigre se sintió complacido al ver el alivio en los ojos del atigrado gris que los esperaba en la frontera.

— Pensé que podrías cambiar de opinión-, susurró Patas Mojadas cuando se acercaron.

Enredo miró de reojo a Garra de Tigre. -Te ayudaremos si podemos-, maulló con cuidado.

Garra de Tigre cruzó la frontera. -Bien, ¿hacia dónde vamos primero?

Un pequeño gato de color marrón claro le pinchaba las orejas. –Patas Mojadas está liderando esta patrulla-, dijo.

Patas Mojadas rápidamente sacudió la cabeza. -Está bien, Zarpa de Roble. Garra de Tigre puede guiarnos.

Una gata negra y huesuda arañó el abono del suelo. -Mi vientre cree que mi garganta ha sido cortada-, murmuró. -¿Estamos cazando o hablando?

— De acuerdo, Flor Oscura, mantén tu pelaje puesto-, bromeó Patas Negras, y a Garra de Tigre se le recordó con una sacudida que sus compañeros, aparte de Tocón y Zarpa Corta, conocían a estos gatos mucho mejor que él, eran amigos y hasta parientes con ellos. No podía dejar que eso se convirtiera en una debilidad para él.

— Nos mantendremos en la frontera de los bosques salvajes-, anunció. -Sígueme, y espera mi orden para comenzar a acechar.

— Normalmente olemos nuestra propia presa-, comenzó Zarpa de Roble, pero Enredo interrumpió.

— Lo que pienses mejor, Garra de Tigre-, maulló ella.

Garra de Tigre se lanzó hacia adelante, disfrutando de la sensación del suelo bajo sus patas, respirando los aromas verdes del bosque que lo tragó. Detrás de él, los otros gatos lo igualaron paso a paso; delante de ellos se extendía una hilera de árboles silenciosos, hinchados de presas, a la espera de ser capturados.

— ¿Por qué exactamente dejaste el Clan del Trueno?- Maulló Manzanilla. La gata moteada estaba tendida bajo un rayo de sol, moviendo perezosamente su cola.

Garra de Tigre la estudió, notando el brillo de la curiosidad en su pálida mirada verde. Acababa de regresar al campamento del Clan de la Sombra con otra patrulla de caza exitosa. La joven guerrera Bermeja lo había impresionado en particular: se había criado en las viviendas Dos Patas con Guijarro, pero era tan fornida y letal como un gato nacido en el bosque cuando se trataba de perseguir una presa. A su alrededor, los gatos del Clan de la Sombra comían tranquilamente, disfrutando de la sensación de sol en sus pelajes. Todos excepto Estrella Nocturna, que estaba demasiado enfermo para salir de su guarida; Garra de Tigre podía oírlo toser detrás de la pantalla de zarzas.

Trazó una línea en la tierra con una larga garra. -Escucharás suficientes rumores sobre mí para inventar tus propias historias-, maulló.

Manzanilla parpadeó y dejó que su mejilla descansara en el suelo. -Es por eso que te estoy pidiendo la verdad.

Garra de Tigre se puso de pie y examinó el claro. -No puedo ser leal a un Clan que toma a un minino casero como lugarteniente. Todavía creo en el código de guerrero, incluso si mis antiguos compañeros de clan no lo hacen.

— ¿Estás hablando de Corazón de Fuego?-, Preguntó Cicatriz de Rata, un joven guerrero con la marca de la garra que le había dado su nombre de guerrero destacándose contra su pelaje marrón oscuro.

Garra de Tigre frunció el hocico. -Si no quieres otra marca en tu piel, no mencionarás su nombre por aquí-, gruñó. Él asintió con la cabeza a Patas Negras, quien estaba hablando con Helecho de Sombras. -Vamos, es hora de que nos vayamos.

Un atigrado gris oscuro levantó la cabeza de una paloma que estaba compartiendo con los otros veteranos. -¿Ya te tenéis que ir?-, Gritó. -El sol no se pondrá por un tiempo. Iba a contarte cuando encontré un tejón atascado en las marismas.

Garra de Tigre se vio decepcionado. -La próxima vez, Cedro, me encantaría escuchar esa historia Mis amigos y yo nos hemos impuesto a tu Clan por el tiempo suficiente hoy-. Con un movimiento de su cola, reunió a sus compañeros a su alrededor.

— Volverás mañana, ¿verdad?-, Maulló Nariz Inquieta, asomando la cabeza de la guarida de Estrella Nocturna. -Yo... Pensé que podrías organizar las patrullas de caza para mí. Necesito buscar más hierbas en la frontera.

Garra de Tigre inclinó la cabeza hacia un lado. -Si lo deseas, Nariz Inquieta. Estaremos aquí poco después del amanecer-. Salió del campamento, dejando que sus compañeros se despidieran por encima de sus hombros.

Están empezando a necesitarte como el bosque necesita lluvia, susurró la voz en su cabeza. *Buen trabajo, Garra de Tigre.*

Los cuatro gatos parecían emocionados y orgullosos de haber sido elegidos para la patrulla de caza de Garra de Tigre. Los músculos delgados de Bermeja se tensaron bajo su pelaje de color zorro como si ya estuviera imaginando su primer golpe, mientras Cicatriz de Rata estaba flexionando sus garras, comprobando que no estuvieran afiladas. Cara Cortada se veía tan tranquilo como siempre, pero sus orejas estaban pinchadas y la punta de su cola se contrajo. Junto a él estaba Cuello Blanco, un macho blanco y negro que era pequeño para su edad pero parecía rápido y entusiasta. Garra de Tigre quería ver qué tan rápido podía moverse.

— Pensé que hoy cazaríamos algo más que la presa del Clan de la Sombra-, anunció Garra de Tigre.

Bermeja inclinó la cabeza hacia un lado. -¿Qué más hay ahí?

— ¿Tal vez presa de otro lugar?- Maulló Cara Cortada, sus ojos empezaron a brillar.

Garra de Tigre asintió. -Probemos con el Clan del Trueno-, sugirió, observando a cada guerrero de cerca.

Bermeja y Cicatriz de Rata tensaron sus omóplatos y entrecerraron los ojos, pero Cuello Blanco retrocedió un paso.

— ¿El… El Clan del Trueno? - Tartamudeó. -¿De Verdad? ¡Pero eso sería robar!

Garra de Tigre parpadeó. -¿Tienes algún problema, Cuello Blanco?

El pequeño gato miró sus patas. -Preferiría no tomar presas del Clan del Trueno, eso es todo-, maulló.

Cara Cortada cruzó para pararse al lado de Garra de Tigre. -Hay rumores,- comenzó en voz baja, -que Cuello Blanco y Cirro buscaron refugio en el Clan del Trueno durante lo peor de la enfermedad.

— ¿Crees que eso es verdad?- Siseó Garra de Tigre.

Cara Cortada estudió al guerrero blanco y negro, que parecía estar tratando de encogerse dentro de su propia piel. -Puedo imaginar dos gatos asustados tratando de escapar de un Clan que se estaba muriendo a su alrededor-, maulló.

— Entonces tenemos que asegurarnos de que su lealtad a su propio Clan no haya flaqueado-, declaró Garra de Tigre sombríamente. Levantando la voz, maulló, -Cuello Blanco, esto no es una cacería si quieres patrullar. Seguirás hacia donde me dirijo, ¿está claro?- Se acercó al guerrero y desenvainó sus garras. -Todos los demás clanes son enemigos del Clan de la Sombra. Si queremos tomar sus presas, no debería haber nada que nos detenga. ¿Lo entiendes?

Mirando aterrorizado, el pequeño gato asintió. Garra de Tigre dejó que su mirada vagara por el claro hasta que se asentó en Cirro. El gato atigrado gris estaba mezclando algunas hierbas para Nariz Inquieta. Garra de Tigre frunció el hocico. Ahora que Cirro era un aprendiz de curandero, sería difícil poner a prueba su lealtad en forma de caza o batalla. Garra de Tigre tendría que vigilarlo.

— Vamos-, maulló, apoyando su cola sobre su espalda y abriéndose camino fuera del campamento a paso ligero. Giró las orejas para comprobar que seguían cuatro juegos de patas, luego se metió en la hierba enmarañada y quebradiza, donde pequeños senderos los conducirían al túnel que corría debajo del Sendero Atronador. Antes de meterse en el agujero estrecho, Garra de Tigre se detuvo para tomar un último aliento de la esencia del Clan de la Sombra. ¿Era aquí donde pertenecía ahora? No había estado en el territorio del Clan del Trueno desde... Hizo a un lado el recuerdo de Estrella Azul ordenándole que se fuera y corrió hacia el túnel. Sus pasos hicieron eco alrededor de él por un momento, luego irrumpió en el espeso bosque verde al otro lado. *¡Casa!* Gritaron sus sentidos traidores mientras innumerables olores de hojas y helechos y exuberantes y verdes criaturas le llenaban la nariz. Entre ellos se encontraban rastros de diminutas criaturas peludas, que crujían a través de la maleza, trepando sobre troncos de árboles musgosos, dejando sus huellas invisibles para que los gatos hambrientos siguieran.

— ¡Guau!- olfateó Cicatriz de Rata. -¡Esto huele a buena caza!

Garra de Tigre asintió. -Mantente cerca del Sendero Atronador por ahora. No tiene sentido llamar la atención sobre nosotros mismos antes de que tengamos la oportunidad de alcanzar un recorrido decente.

Se sumergió en los helechos, disfrutando de la sensación de las hojas húmedas de rocío que rozaban su columna vertebral. Casi de inmediato escuchó el crujido de un ratón mordisqueando una semilla. Cayendo en cuclillas, el cazador se arrastró hacia adelante, una pisada a la vez, hasta que su boca apartó una fronda de helecho

y reveló la pequeña criatura marrón. Garra de Tigre doblegó sus ancas debajo de él, luego saltó silenciosamente más allá de la fronda para aterrizar justo encima del ratón. Dejó escapar un leve chillido, suave, cálido y de delicioso aroma en las patas de Garra de Tigre. Se tragó la saliva que se le había hecho en la boca y enterró rápidamente a su presa.

Detrás de él, los gatos del Clan de la Sombra miraban boquiabiertos.

— ¡Eso fue rápido!-, Comentó Bermeja.

Garra de Tigre sintió una oleada de orgullo. Este era su territorio ahora; conocía todos los trucos de caza que sus ancestros habían planeado. Se encogió de hombros como si no fuera un gran problema y se abrió paso más allá de un arbusto mayor, caído con pesadas flores blancas. El olor le hizo cosquillas en la nariz y casi lo hizo estornudar, pero se detuvo cuando escuchó un suave crujido al otro lado del arbusto. Mirando a través, Garra de Tigre divisó tres silueta de color marrón claro deslizándose entre un par de fresnos altos, a lo largo de un sendero que conducía a la frontera. ¡Una patrulla del Clan del Trueno! Entrecerró los ojos, identificando Musaraña, Viento Veloz y Espinardo. Un recuerdo brilló en la mente de Garra de Tigre de esos tres gatos burlándose de él mientras salía del campamento del Clan del Trueno por última vez. Ninguno lo había tratado mejor que un prisionero capturado, golpeado y derrotado por un precioso gato doméstico. Garra de Tigre sintió una lenta llama de rabia arder en su vientre.

Esta era una oportunidad demasiado buena para perderla. -¡Gatos del Clan de la Sombra!- Aulló por encima de su hombro. -*¡Ataquen!*



6

Garra de Tigre saltó del arbusto y se lanzó sobre la estrecha espalda marrón de Viento Veloz. El guerrero cayó debajo de él como una piedra. Garra de Tigre dejó que sus garras se hundieran en la garganta de Viento Veloz y contuvo un aullido de alegría mientras la sangre brotaba de sus patas. Detrás de él, oyó a Musaraña y Espinardo alejarse corriendo, sus pisadas se desvanecieron rápidamente en dirección al campamento. -¡Cobardes!- Escupió Garra de Tigre.

— ¡Gran Clan Estelar!- Jadeó Bermeja. -¡Lo has matado!

Garra de Tigre se alejó del cuerpo inmóvil de Viento Veloz. -Debería haber reaccionado más rápido-, maulló.

Cuello Blanco avanzó sobre sus patas temblorosas y bajó la nariz para oler el pelaje de Viento Veloz. -Pero... ¡No esperaba ser atacado! Estaba en una patrulla.

— Un buen guerrero siempre está listo-, gruñó Garra de Tigre. -Ahora, ¿quién me va a ayudar a encontrar a los demás?

Cara Cortada arañó el suelo. -¿Por qué razón? Hemos traspasado su territorio. ¡Has matado a un guerrero! No queremos arrastrar a nuestros compañeros de clan a una batalla con el Clan del Trueno. ¡Todavía no somos lo suficientemente fuertes para eso!

Garra de Tigre dejó que su pelaje se erice. -¡Siempre hay una razón para atacar a otro Clan! ¡Más territorio, mejor presa, la oportunidad de demostrar lo fuerte que eres!

— Pero *no somos fuertes*-, protestó Cicatriz de Rata. -Y no queremos tomar el control del territorio de Clan del Trueno o cazar sus presas.

En la distancia, se oyeron gatos aproximarse velozmente, atravesando la maleza, sin importarle la cantidad de presas que espantaban. Cara Cortada dio un paso adelante. –Garra de Tigre, vinimos aquí a cazar, no a pelear. Esta no es una batalla que podamos ganar. Aún no.

Bermeja movía impacientemente sus patas. -¡Tenemos que salir de aquí!

Garra de Tigre forzó el pelaje a lo largo de su espina dorsal para que se aplanase. *Hazles pensar que es tu decisión de retirarte, no de ellos,* advirtió la voz en su cabeza. *De lo contrario, esto podría ser la cosa más tonta que hayas hecho.* -Bien. Este guerrero,- dio una patada al cuerpo de Viento Veloz el cual se estremeció como una hoja en el viento, -será un mensaje suficientemente claro de que el Clan de la Sombra se está volviendo poderoso otra vez.- Agitó la cola en el momento antes de Cara Cortada, Bermeja y Cicatriz de Rata se lanzaran al gran arbusto y corrió de vuelta al Sendero Atronador. *¡Te di la señal para retirarte! ¡Recuérdalo!*

Cuello Blanco se quedó donde estaba, con el hocico enterrado en el todavía cálido pelaje del guerrero muerto. -¿Vienes?- Gruñó Garra de Tigre. Cuello Blanco no se movió. -Esperando a que lleguen tus amigos del Clan Estelar, ¿verdad?- Escupió Garra de Tigre. -Sabía que no podía confiar en ti. Entiende esto, Garganta Blanca. No serás bienvenido en el Clan de la Sombra otra vez, lo prometo.

— ¡Aquí vienen!- Gritó Bermeja desde el otro lado de un grupo de helechos. ¡Dense prisa!

Garra de Tigre levantó la cabeza y olfateó. Debajo de la acidez del Sendero Atronador, detectó a Corazón de Fuego y Tormenta Blanca, acercándose a él rápidamente. Por mucho que deseara quedarse y verlos lamentarse por Viento Veloz, sabía que no podía enfrentarlos a todos. Se dio la vuelta y se deslizó en el arbusto justo cuando Corazón de Fuego golpeaba el claro bajo los árboles.

— ¡Está muerto!- gimió Cuello Blanco.

Garra de Tigre salió del arbusto y arrancó el trayecto a través de los helechos. Frondas frágiles azotaron su piel y picaron sus ojos. Se detuvo, con los flancos agitados, en el borde del Sendero Atronador.

De repente, para asombro de Garra de Tigre, Cuello Blanco apareció un poco más lejos, luchando a través de la zarza. Tenía los ojos muy abiertos y jadeaba, y la sangre manchaba su mejilla.

¿Está liderando un ataque en el Clan de la Sombra? Se preguntó Garra de Tigre, preparándose para correr y avisar a los demás. *¡Traidor!*

Corazón de Fuego se escabulló detrás de Cuello Blanco, y el guerrero blanco y negro giró su cabeza para mirar al gato pelirrojo.

¡Trae a quien quieras! ¡Los mataré a todos! Juró Garra de Tigre.

Sin detenerse para hablar con Corazón de Fuego, Cuello Blanco se arrojó al Sendero Atronador. Garra de Tigre retrocedió un paso cuando un monstruo pasó volando, arrojando arena y humo en su rostro. Cuando el aire dejó de dar vueltas, vio a Corazón de Fuego mirando con horror una forma en blanco y negro que se encontraba en medio del Sendero Atronador. *¡El monstruo golpeó a Cuello Blanco!* Garra de Tigre entrecerró los ojos. *¿El Clan del Trueno seguirá atacando?*

Sobre el frío suelo negro, se estremeció Cuello Blanco. Corazón de fuego corrió hacia él. Se agachó y parecía estar hablando con él, pero sus palabras fueron ahogadas por otro monstruo que pasaba rugiendo. Para cuando Garra de Tigre pudo ver a Corazón de Fuego de nuevo, estaba de pie. Cuello Blanco estaba tendido en sus patas, con los ojos vidriosos y abiertos, un hilo de sangre saliendo de su boca. Garra de Tigre sintió su pinchazo en el pelaje. Corazón de Fuego lo estaba mirando directamente a él.

— ¿Perseguir gatos esmirriados hasta su muerte es lo mejor que sabes hacer para defender tu territorio?- Gritó Garra de Tigre.

En respuesta, Corazón de Fuego se lanzó hacia él, pasando muy cerca por dos monstruos. Tomado por sorpresa, Garra de Tigre se tambaleó hacia atrás, sintiendo los aromas del Clan del Trueno elevarse a su alrededor desde la espesa hierba. Las patas de Corazón de Fuego le golpearon las costillas, pero Garra de Tigre se soltó y se alzó, arrojando al gato pelirrojo al suelo. Garra de Tigre dejó caer todo su peso sobre él, hundiendo sus garras en la piel alrededor de la garganta de Corazón de Fuego. La furia ardía dentro de él.

— Me escuchas, ¿verdad, minino de compañía?- siseó. -Voy a mataros, a ti y a todos tus guerreros, uno por uno-.De repente, se escuchó un rugido de patas ruidosas y una voz se escuchó en el oído de Garra de Tigre: -¿Pensaste que te dejaríamos luchar solo?

Se volvió y miró la mirada hambrienta de Patas Negras. -No, mi amigo-, maulló Garra de Tigre. -Sabía que vendrías.

Patas Negras había traído a casi todos los gatos que no estaban enfermos con él, incluidos Bermeja y Cicatriz de Rata, advirtió Garra de Tigre. Cuando los gatos del Clan de la Sombra se lanzaron a través del Sendero Atronador, Musaraña y Tormenta Blanca brotaron de la maleza. Lucharon valientemente, pero los guerreros del Clan del Trueno fueron muy superados en número. A pesar de que Corazón de Fuego había logrado liberarse de Garra de Tigre, esta no era una batalla que el Clan de la Sombra perdería.

Zarpa Corta corrió hacia adelante y arañó las patas traseras de Corazón de Fuego con sus garras. Corazón de Fuego tropezó y Garra de Tigre se alzó sobre él, preparándose para lanzar el golpe mortal. Los ojos de Zarpa Corta brillaron triunfantes. Había un dolor abrasador en el vientre de Garra de Tigre y miró hacia abajo, desconcertado. Un amplio guerrero atigrado gris se había lanzado contra el estómago expuesto de Garra de Tigre, rasgando la herida recién curada. *¡Látigo Gris!! ¿Qué está haciendo él aquí? ¡Si vive en el Clan del Río!*

Garra de Tigre cayó sobre sus patas y miró a su alrededor. Sus gatos luchaban más que los tres guerreros del Clan del Trueno ahora. Parecía que toda una patrulla del Clan del Río había acudido al rescate de Corazón de Fuego. *¡Siempre confiando en otros para obtener ayuda!* Garra de Tigre escupió. Se preparó cuando Corazón de Fuego y Látigo Gris le arrimaron uno al lado del otro. Garra de Tigre se vio obligado a retroceder hacia el Sendero Atronador, luego su pata se enredó en una zarza y cayó pesadamente al suelo. Miró a su alrededor buscando a Zarpa Corta o Patas Negras, pero estaban luchando con gatos del Clan del Río. Cara Cortada y Bermeja se habían retirado al borde del Sendero Atronador, flanqueando sus costados cubiertos de arañazos.

Corazón de Fuego levantó la vista para mirar a los guerreros del Clan de la Sombra que se estaban yendo, y Garra de Tigre sintió el peso del gato pelirrojo sobre sus hombros. Se liberó y corrió hacia el Sendero Atronador. Escuchó a los otros gatos del Clan de la Sombra caer detrás de él, pero no redujo la velocidad hasta que todos estaban profundamente dentro de los pinos. Se detuvo al lado de una superficie de zarzas, le ardía el dolor por el vientre y le picaba el hocico por los arañazos. A su alrededor, los otros gatos se desplomaron en el suelo y comenzaron a lamer sus heridas.

Una voz delicada gimió en el oído de Garra de Tigre: *¡Huiste! ¡Deberías haberte quedado y peleado! Nunca comiences una batalla que no puedas terminar, tonto.*

Garra de Tigre levantó la cabeza. -Debemos dejar que el resto del Clan de la Sombra sepa que nos atacaron sin provocación-, ordenó. Captó los ojos de Cara Cortada y esperó a que el macho marrón asintiera. -Trágicamente, Cuello Blanco dio su vida tratando de salvar a sus compañeros de Clan del salvajismo del Clan del Trueno. Murió en las patas de Corazón de Fuego, tratando de alcanzar la seguridad de su propio territorio.

Colmillo de Pedernal gruñó -Ningún guerrero mata a uno de mis compañeros de Clan sin responderme. ¡Déjame volver al Clan del Trueno ahora y vengar la muerte de Cuello Blanco!

Garra de Tigre dejó descansar su cola en el hombro de Colmillo de Pedernal. -Ten paciencia, amigo mío. Esos gatos del Clan del Río podrían estar esperándonos todavía. Espera hasta que los guerreros del Clan del Trueno tengan que defenderse solos, y luego los destruiremos sin perder una sola gota de nuestra propia sangre.

— ¡Cuello Blanco no morirá en vano!-, Gritó Bermeja, y sus Compañeros de Clan se unieron con un gemido de dolor.

— El Clan del Trueno tuvo suerte hoy, eso es todo-, maulló Garra de Tigre cuando se callaron. -Esta no es una batalla que se ha perdido. Solo uno que ha sido postergado por un tiempo-. Cruzó miradas con Patas Negras; el macho blanco parecía entender lo que estaba diciendo Garra de Tigre. Lo que sucedió hoy se informaría al resto del Clan de la Sombra como un momento de tragedia para Cuello Blanco y un motivo de venganza en el Clan del Trueno cuando tuvieran su oportunidad. Los días de Corazón de Fuego de liderar a su banda de amantes de los mininos domésticos pronto terminará.



7

Helechos grises y húmedos rozaban la piel de Garra de Tigre mientras caminaba por el bosque. Por encima de él, el cielo estaba completamente negro, sin el menor brillo de luna o estrellas. Sin embargo, de alguna manera había suficiente luz para distinguir los troncos de los árboles que se cernían sobre él y el rastro de un camino sobre el suelo viscoso. El aire olía a podrido, como a un hongo o la carne fresca olvidada. Las hojas sobre Garra de Tigre susurraron a pesar de que no había viento, y una niebla grasienta parecía rezumar del suelo y aferrarse a la piel de su vientre. *¿Dónde estoy?* Se preguntó. *¿Es este el Clan Estelar?*

— No, este es el Bosque Oscuro- , llegó un maullido detrás de él.

Garra de Tigre se congeló. ¡Él conocía esa voz! Fue el que le habló dentro de su cabeza. Con la piel de punta, se dio la vuelta lentamente.

Una gata de cara ancha estaba entre los helechos, su pelaje blanco moteado y marcado por las batallas del pasado. Sus ojos ámbar brillaban como pequeñas lunas doradas; parecían mucho más brillantes que el resto de ella, y Garra de Tigre estaba incómodamente consciente de que podía ver las hojas y el suelo al otro lado.

— Bienvenido al Lugar Sin Estrellas, Garra de Tigre-, maulló la gata.

— ¿No es el Clan Estelar entonces?

— ¡Tdah!- Escupió el viejo gato. -¿Por qué quieres ir al Clan Estelar? Ese lugar está lleno de cobardes de voluntad débil que se aferraron al código del guerrero como hormigas a una hoja en un charco. Aquí encontrarás una compañía mucho mejor en los gatos, Garra de Tigre.

Garra de Tigre se incomodó. -¿Quién eres tú? ¿Cómo sabes mi nombre?

La gata ronroneó; sonaba como dos ramas muertas deslizándose juntas. -Te he estado observando durante mucho tiempo-. Avanzó y estiró la cabeza para oler su costado. Garra de Tigre trató de no retroceder ante el hedor que provenía de su aliento. –El Clan de la Sombra necesita un líder intrépido y poderoso-, murmuró el viejo gato. -Sabes que puedes darles todo lo que quieran, Garra de Tigre. Y después de eso… Estaremos esperando."

Se volteó y comenzó a alejarse. -¡Alto!-, Gritó Garra de Tigre. -¿Qué quieres decir con que estarás esperando? ¡Ni siquiera sé quién eres!

La gata hizo una pausa y lo miró. -Mi nombre es Sombra de Arce-, maulló. -He caminado a tu lado desde el día en que naciste, guiando los pasos de tu pata, exponiendo tu destino ante ti. Por ahora, no necesitas saber nada más. Mucho, mucho más nos espera, Garra de Tigre. Sé paciente y lo descubrirás todo.

— ¡Espera!- Garra de Tigre intentó correr tras ella, pero los helechos se enredaron alrededor de sus patas, y Sombra de Arce desapareció entre la maleza. Se despertó sobresaltado, con su pelaje aún húmedo y el olor a hongos y cosas moribundas.

— ¡Ewww!- Tosió Rabón, trepando al otro lado del lecho. -¿Te revolcaste en algo podrido ayer?

Garra de Tigre salió de la guarida, agachándose debajo del tronco caído. -¡No seas ridículo!-, Siseó. -Vamos, tenemos que llegar al campamento-.

Patas Negras saltó a su lado. -¿Ha ocurrido algo? ¿Tuviste un sueño del Clan Estelar?

Garra de Tigre sacudió la cabeza con impaciencia. -Solo necesitamos estar allí.

Corrió a través de los árboles con las palabras de Sombra de Arce resonando en sus oídos: *El Clan de la Sombra necesita un líder valiente y poderoso. Puedes darles todo lo que quieran.* Escuchó a los otros gatos jadeando y tropezando detrás de él, pero no disminuyó la velocidad hasta llegar a la entrada del campamento. De inmediato escuchó un sonido bajo y agudo, muchas voces compartiendo una terrible nota de dolor.

Una vez que escuchó un sonido bajo y agudo, muchas voces compartieron una terrible nota de dolor.

Nariz Inquieta estaba de pie en medio del claro rodeado de gatos acurrucados en la miseria. Su cola se arrastraba en la tierra, y parecía aún más viejo que el día anterior. Fue a encontrarse con Garra de Tigre y lo condujo al borde del campamento. –Estrella Nocturna murió anoche-, murmuró.

Garra de Tigre bajó la cabeza. -Lamento mucho su pérdida-, maulló. -Espero que ahora camine con el Clan Estelar.

La cola de Nariz se contrajo. -Donde sea que esté Estrella Nocturna, espero que esté en paz. Lo más importante que hacer ahora es mantener al resto de mi Clan a salvo.- Él miró a Garra de Tigre, sus ojos enormes y atormentados. -Mis compañeros de clan están aterrorizados de no tener líderes. No hay un lugarteniente que se haga cargo de Estrella Nocturna, y el Clan Estelar no nos ha enviado señales de lo que sucederá a continuación. ¿Cómo puedo culpar a estos gatos si sienten que sus ancestros los han abandonado? -Su voz se elevó en un gemido de horror. -¿Y si nunca nos recuperamos de lo que Estrella Rota nos hizo? Las heridas son tan profundas y nada de lo que pueda hacer las curará.

Garra de Tigre dejó que su cola descansara sobre el hombro del viejo gato. -Debes ser fuerte-, instó. -Sin un líder, tus compañeros de clan te mirarán. El Clan Estelar no ha renunciado al Clan de la Sombra; no debes permitirte pensar eso-. Esperaba que Nariz Inquieta tomara sus músculos temblorosos como una señal de dolor en lugar de la emoción que se estaba acumulando dentro de él. *¡Este es tu momento!* Siseó Sombra de Arce. *Ve con cuidado. Estás pisando el hielo más delgado y no debes caer*.

Garra de Tigre irguió los hombros, como si hubiera tomado una decisión. –Nariz Inquieta, debes liderar a tu Clan hasta que el Clan Estelar dé a conocer sus deseos. Y hasta ese momento, mis gatos y yo haremos todo lo posible para ayudarte. Sé que tus compañeros de clan han sido doblemente heridos, por Estrella Rota y por la enfermedad de las ratas. Si me dejas, te ayudaré a sanarlos.

Nariz Inquieta olisqueó. -Gracias, Garra de Tigre-, maulló. -Sabía que podía confiar en ti-. Cojeó a través del claro hasta la roca cubierta de líquenes y se subió a ella. -¡Que todos los gatos lo suficientemente mayores como para atrapar a sus propias presas se unan aquí debajo de la roca!

El espacio de tierra comenzó a llenarse de gatos de ojos sombríos, arremolinándose como hojas en un arroyo. Garra de Tigre vio a Rabón ir a sentarse junto a Nube del Alba, mientras que Car Cortada puso la punta de su cola en la espalda de Bayas de Serbal para guiarla a un lugar vacío.

— ¿Qué le dijiste a Nariz Inquieta?- Susurró Tocón al oído de Garra de Tigre.

— Que él y sus compañeros de clan tendrán nuestro mayor apoyo hasta que el Clan Estelar revele a su nuevo líder-. Hubo un destello de sorpresa en los ojos de Tocón. -Ese viejo gato, y este Clan débil, podría necesitar un gran apoyo-, comentó.

Garra de Tigre asintió con la cabeza. -En efecto. Y se nos pagará por ello, no se preocupe.

— Bien,- maulló Tocón.

— ¡Compañeros de clan!- Nariz Inquieta comenzó desde lo alto de la roca. -En breve, los veteranos sacarán el cuerpo de Estrella Nocturna de su guarida y podremos comenzar nuestra vigilia. Como no tenemos un suplente que lo reemplace, lo guiaré hasta que Clan Estelar dé a conocer sus deseos. Incluso cuando lloramos a Estrella Nocturna, la vida debe continuar. Ya pasó lo peor de la enfermedad y debemos fortalecernos una vez más. Las patrullas de caza y frontera se realizarán normalmente, y el entrenamiento de batalla comenzará nuevamente.

Fue interrumpido por un tumulto de voces.

— ¡Acabamos de superar la enfermedad! ¡Necesitamos más tiempo para recuperarnos!

— ¿Cómo podemos cazar, patrullar las fronteras y entrenar a nuestros aprendices?

— Queremos servir a nuestro Clan, Nariz Inquieta, ¡pero estás pidiendo demasiado!

Los ojos de Nariz Inquieta se nublaron de confusión, y él retrocedió un paso desde el borde de la roca.

Garra de Tigre levantó la cabeza. - Con vuestro permiso, gatos del Clan de la Sombra, puedo ayudarlos. Mis gatos y yo hemos mantenido su montón de carne fresca bien abastecida en la luna pasada. Ahora son lo suficientemente fuertes como para cazar por ustedes mismos, así que ¿por qué no nos dejan ayudar con sus patrullas fronterizas y asumir su entrenamiento de batalla? Bajó la vista y arañó el suelo con la pata delantera. -Si lo

desean, así sería. *No exageres la humildad, Garra de Tigre,* advirtió Sombra de Arce. *No es terriblemente convincente*.

Nariz Inquieta dio un paso adelante de nuevo, parpadeando en agradecimiento. –Garra de Tigre, tomaremos toda la ayuda que podamos obtener-, maulló.

— Espera-, dijo Patas de Venado. –El Clan de la Sombra siempre ha sobrevivido solo. ¿Por qué deberíamos dejar que los extraños hagan todo por nosotros ahora?

Garra de Tigre se encontró con la mirada de Patas de Venado. -Eso no es lo que estoy proponiendo-, maulló. -Simplemente queremos trabajar junto a ustedes, darles tiempo para recuperar todas sus fuerzas ahora que el peligro de la enfermedad ha desaparecido-. Miró a su alrededor. -Gatos del Clan de la Sombra, nunca olvidéis que estáis rodeado de enemigos que atacarán en el momento en que piensen que tienes algún rastro de debilidad. Tuvieron suerte de quedarse solos mientras la enfermedad estaba aquí. ¿Puedes mantenerlo en secreto para siempre? Solo se necesita un gato de ojos afilados en una reunión, un rumor al otro lado de la frontera, para que otros clanes pongan a prueba tu fuerza. El Clan de la Sombra siempre ha sido el Clan más temido en el bosque. ¡Prometo que no dejaré que eso cambie!

Los pinos temblaron cuando el claro estalló en aullidos de triunfo.

— ¡Tiene razón! ¡No podemos mostrar debilidad a los otros clanes!

— ¡Entrenaré contigo, Garra de Tigre! ¡Enséñame todo lo que sabes!

— ¡El Clan de la Sombra será temido una vez más!

Garra de Tigre cerró los ojos y se regodeó en el calor de la ovación. *Recuerda este momento*, instó Sombra de Arce. *Así es como se siente el poder.*



8

Nariz Inquieta apareció a su lado. -Organiza el entrenamiento de lucha como mejor te parezca-. Él emitió un ronroneo ligeramente avergonzado. -¡No es mi especialidad en absoluto!-

— No hay problema-, maulló Garra de Tigre. Agitó su cola. -¿Patas Negras, Tocón, Zarpa Corta? Quiero que cada uno de ustedes tome un guerrero y un aprendiz. Realicen los movimientos básicos de ataque y defensa, luego nos uniremos para una batalla simulada más adelante. ¿De acuerdo?

Sus compañeros asintieron. Rabón le pinchó las orejas. -¿Qué hay de mí?

— Tú, Cara Cortada y Enredo pueden liderar patrullas de caza-, ordenó Garra de Tigre.

Hubo una leve tos detrás de él. -Podemos organizar nuestras propias patrullas de caza, Garra de Tigre-, maulló Patas de Venado. Su voz era suave pero sus ojos brillaban con un desafío tácito. Garra de Tigre inclinó la cabeza. -Por supuesto, Patas de Venado. Solo quise decir que mis gatos pueden ayudarte a reponer el montón de carne fresca.

Patas de Venado parpadeó. Garra de Tigre sintió que el guerrero iba a interrogarlo a cada paso, y sintió que sus garras anhelaban arañar el suelo. *Sé paciente*, susurró Sombra de Arce. *Habrá tiempo para tratar con él más tarde*. Dándose la vuelta, Garra de Tigre asintió con la cabeza a Colmillo de Pedernal y Amapola. -Ustedes dos vengan conmigo.

Amapola agitó las orejas. -No necesitamos entrenamiento de batalla-, señaló. -¡Hemos sido guerreros más tiempo que tú, Garra de Tigre!- Parecía divertida, como si estuviera hablando con un cachorro insolente.

Garra de Tigre dejó que el pelaje le subiera por la espalda. –Nariz Inquieta dijo que yo estaba a cargo del entrenamiento de batalla-, maulló en voz baja. -No puedo hacer eso a menos que conozca las habilidades de cada guerrero en el Clan.

Amapola parpadeó. -No creo que Nariz Inquieta lo haya dicho así.

Garra de Tigre se acercó más a ella. -¿De verdad? ¿Te gustaría discutirlo con él, o crees que ya tiene suficiente para hacer? – Indicó con su cola hacia el centro del claro, donde Nariz Inquieta estaba ayudando a los veteranos a arrastrar el cuerpo arrugado de Estrella Nocturna fuera de la guarida del líder.

Amapola miró sus patas. -No voy a molestarlo ahora-, maulló. –Colmillo de Pedernal y yo te mostraremos cómo los guerreros del Clan de la Sombra están entrenados para luchar".

Garra de Tigre los condujo a un espacio arenoso entre los pinos no muy lejos del lago. El bosque hizo eco con el sonido de los gatos peleando, embistiendo y retirándose mientras Patas Negras, Tocón y Zarpa Corta probaban al resto del Clan. Garra de Tigre retrocedió y esperó a que Colmillo de Pedernal y Amapola demostraran los movimientos de batalla establecidos del Clan de la Sombra. Reconoció a varios de ellos: el enfoque sigiloso, el salto con las patas delanteras alzadas, el corte de la pata trasera que desequilibra a los oponentes, así como también dejó sus patas traseras sangrando y cojo.

— ¡Espera!- Gritó Garra de Tigre mientras Amapola se doblaba con gracia en el suelo después de un rápido golpe de Colmillo de Pedernal. Garra de Tigre se acercó y entrecerró los ojos hacia la gata marrón. -¿Por qué te volteaste tan rápido? Incluso si te derriban, aún tienes la oportunidad de agarrar a tu oponente con tus dientes o garras. Si le haces esto a un gato más pequeño, o puedes atrapar a uno más grande, también los derribarás.

— Estoy seguro de que Amapola lo haría en el estruendo de una batalla- , resopló Colmillo de Pedernal, lamiendo el pelaje con volantes en su pecho -¡Pero ahora tenemos nuestras garras envainadas!

Garra de Tigre lo fulminó con la mirada. -¿Y cómo ayudará eso cuando se trata de una pelea real? Desenvaina tus garras, ambos, y comienza a tomar esto en serio. Si existe el peligro de que te lastimes, ambos agudizarán tus movimientos.

Amapola ensanchó los ojos. -Así es como Estrella Rota nos hizo entrenar-, maulló. -Esta es una práctica, Garra de Tigre, no es real. ¿Por qué correr el riesgo de lesionarse cuando estamos en paz?

Si eres tan bueno peleando como dices, no te lastimarás-, gruñó Garra de Tigre. -Ahora, intenta golpear la pata trasera de nuevo, Colmillo de Pedernal, y dale a Amapola algo real para evitar.

Colmillo de Pedernal se lanzó nuevamente a Amapola, y esta vez Garra de Tigre pudo ver sus garras brillando en medio del grueso pelaje gris en sus patas. Pero Colmillo de Pedernal se retiró un segundo antes de arremeter contra las patas traseras de Amapola, y una vez más ella cayó al suelo sin ser tocada. Garra de Tigre empujó a Colmillo de Pedernal a un lado. -Déjame intentarlo-, ordenó.

Esperó hasta que Amapola estuviera de pie, luego la apresuró, desenvainando sus garras y apuntando a la parte blanda de su pata trasera justo por encima de su pata. Amapola chilló y se apartó de él. Garra de Tigre se detuvo y la miró mientras giraba la cabeza para lamer su pata sangrante. -Reaccionarás más rápido la próxima vez, ¿no?-, le desafió. Amapola no lo miró; ella solo asintió y siguió deslizándose sobre su piel rasgada.

— No creo que fuera necesario-, comenzó a decir Colmillo de Pedernal, pero Garra de Tigre lo silenció con un movimiento de cola.

— Volvamos al campamento-, maulló. -Las patrullas de caza ya deberían haber regresado.

Rabón y Cara Cortada habían hecho un trabajo impresionante al abastecer la pila de carne fresca. Los gatos se agitaban a su alrededor, manteniendo sus voces bajas por respeto a Estrella Nocturna pero incapaces de ocultar su deleite ante tan buen botín. Garra de Tigre dio un paso adelante justo cuando Zarpa de Roble estaba a punto de arrastrar una musaraña del montón.

— Quiero decir algo-, anunció Garra de Tigre. A su alrededor, los gatos se callaron. Garra de Tigre hizo un gesto hacia la pila de carne fresca. -Cada bocado que tomamos esta noche está dedicado a la memoria de Estrella Nocturna. El Clan de la Sombra ha perdido a un noble líder, y a mis compañeros y a mí nos honra compartir su dolor.- Inclinó la cabeza en señal de respeto. En su mente, Sombra de Arce dejó escapar una carcajada. *Estrella Nocturna era más débil que un cachorro recién nacido. No pienses que estos guerreros no sabían eso.*

— Gracias, Garra de Tigre-, maulló Nariz Inquieta. Su voz se quebró. -Nos honra tenerte aquí, tú y todos tus compañeros-. Se puso un poco más erguido. -En nombre de mis compañeros de Clan, me gustaría invitarte a mudarte al campamento. Has demostrado tu lealtad al Clan de la Sombra muchas veces, y eso es lo que Estrella Nocturna hubiera querido. Perteneces aquí ahora, no fuera de nuestras fronteras.

Garra de Tigre parpadeó. No había esperado esto tan pronto, y se dio cuenta por los susurros sorprendidos de que Nariz Inquieta no habló en nombre de todos sus compañeros de Clan. ¿Debería hacer que esperara un poco más, hasta que todo el Clan estuviera desesperado porque Garra de Tigre se uniera a ellos permanentemente? *Puedes ganarlos más rápidamente si estás entre ellos todo el tiempo,* señaló Sombra de Arce. Garra de Tigre esperó un segundo más, luego inclinó la cabeza. -Eres muy generoso, Nariz Inquieta. Si estás seguro de que esto es lo que Estrella Nocturna querría, entonces aceptamos.- Levantó la cabeza, desafiando a los guerreros del Clan Sombra a decir algo que su líder parecía aprobar con las palabras de su curandero.

Bayas de Serbal dio un paso adelante. -Bienvenido al Clan de la Sombra, Garra de Tigre-. Miró con cariño a Cara Cortada. -Y para ustedes que han vivido entre nosotros antes, bienvenidos a casa.

Hubo un murmullo de aprobación de algunos de los guerreros, y Rabón y Nube del Alba se tocaron las narices. Tocón y Zarpa Corta se pararon al borde de la multitud, con recelo.

Garra de Tigre alzó la cola. –Nariz Inquieta, tengo un gran favor que pedirte. ¿Puedo darles a mis amigos Tocón y Zarpa Corta nombres de guerreros? Solo entonces sentirán que este es realmente su hogar. Estoy seguro de que Estrella Nocturna querría lo mismo.

Nariz Inquieta asintió con la cabeza. -Por supuesto, Garra de Tigre. Por favor, adelante y elige sus nombres.

Garra de Tigre observó a los gatos que miraban a su alrededor. -Solo si tus compañeros de Clan están de acuerdo,- maulló. -Después de todo, un líder debe realizar una ceremonia de nombramiento. No quiero ofender a nadie.

— Estoy seguro de que nos las arreglaremos, Garra de Tigre,- maulló Helecho de Sombras secamente.

— No queremos que los otros Clanes hagan preguntas en la reunión sobre el origen de estos gatos,- acordó Patas Mojadas.

Garra de Tigre saltó a la roca, ignorando la oleada de sorpresa de los guerreros del Clan de la Sombra. –Tocón, Zarpa Corta, vengan aquí, por favor-. El enorme atigrado jengibre y el elegante gato marrón avanzaron hasta que estuvieron parados debajo de él. Garra de Tigre respiró hondo. –Tocón, Zarpa Corta, ¿Prometéis mantener el código de guerrero y proteger y defender a este Clan, incluso a costa de vuestras vidas?

Ambos gatos inclinaron sus cabezas.

— Sí, Garra de Tigre.

— Lo haré.

— Entonces, por los poderes del Clan Estelar, les doy sus nombres de guerreros. Tocón, a partir de este momento serás conocido como Colmillo Roto. El Clan honra tu fuerza y tus habilidades de lucha, y te damos la bienvenida como un guerrero completo del Clan de la Sombra.- Garra de Tigre se inclinó y apoyó su hocico brevemente sobre la ancha cabeza naranja. Luego se volvió hacia el aprendiz marrón. Zarpa Corta, a partir de este momento serás conocido como Susurro Nocturno. El Clan Estelar honra tu sigilo y tu coraje, y te damos la bienvenida como guerrero completo del Clan de la Sombra. Garra de Tigre le tocó la cabeza y dio un paso atrás. -¡Compañeros de Clan, les doy a Susurro Nocturno y Colmillo Roto!

— ¡Colmillo Roto! ¡Susurro Nocturno! - Vitorearon Rabón y Patas Negras. Otros gatos del Clan de la Sombra se unieron, y los guerreros recién nombrados levantaron sus cabezas con orgullo.

— ¡No es justo! ¡No tuvieron que hacer ningún entrenamiento! -, Se quejó una pequeña voz desde atrás. Garra de Tigre buscó a Zarpa de Roble y lo miró fríamente; el aprendiz agachó la cabeza y no dijo nada más.

Garra de Tigre saltó de la roca. -Y ahora, compañeros de Clan, honraremos a nuestro líder caído Estrella Nocturna con la vigilia que se merece. Vengan, únanse a mí mientras le rendimos homenaje.- Caminó a través de la pequeña silueta negra que había tratado de darle fuerza y liderazgo al Clan de la Sombra después de la derrota de Estrella Rota. *¿Cómo pensaste que lograrías seguirlo?* Garra de Tigre pensó con desprecio mientras se agachaba junto a la cabeza de Estrella Nocturna. Cerró los ojos y escuchó mientras el resto del Clan de las Sombras se asentaba a su alrededor, presionando sus hocicos contra el frío y húmedo pelaje del anochecer. *Este Clan me pertenece ahora, Estrella Nocturna. Mira cómo lo hago fuerte de nuevo, temido y respetado en todo el bosque*



9

-*¡Garra de Tigre, despierta!*

Garra de Tigre se estiró y abrió los ojos, brevemente confundido por la maraña de zarzas sobre su cabeza en lugar de un tronco gris liso. Entonces recordó: ahora estaba en el campamento del Clan de la Sombra, sin esconderse en el bosque salvaje como una especie de pícaro. Se dio la vuelta, sintiendo el familiar resplandor de satisfacción. Él y sus compañeros habían estado en el campamento durante un cuarto de luna, liderando a sus compañeros de Clan en el entrenamiento de batalla, uniéndose a las patrullas de caza y fronterizas, constantemente asegurando a Nariz Inquieta que el Clan Estelar elegiría un nuevo líder pronto…

— ¡Garra de Tigre, tienes que venir a ver esto! – Garra de Tigre se sentó y miró a Cara Cortada. -¿Qué es?-, Se quejó. -Hoy no estoy en la patrulla del amanecer.

— Lo sé, acabo de regresar de él. Pero algo está sucediendo al otro lado del Sendero Atronador. ¡El bosque está en llamas!

Garra de Tigre saltó de su lecho y pasó junto a Cara Cortada. Detrás de él, el escuálido guerrero marrón gritó: -¡Parecía que las llamas estaban justo encima del campamento del Clan del Trueno!

Garra de Tigre golpeó las espinas y corrió a través de los pinos, ignorando las zarzas que se engancharon en su piel. Susurro Nocturno estaba de pie junto al Sendero Atronador, esforzándose por ver a través de los árboles al otro lado. Un terrible rugido y crujido resonó desde el territorio del Clan del Trueno, y el aire estaba acre con humo gris pálido. Destellos de brillantes llamas anaranjadas parpadeaban entre los troncos, y de vez en cuando el ruido de un árbol se estrellaba contra el suelo astillaba el lejano estruendo. Garra de Tigre se agachó al borde del Sendero Atronador y buscó monstruos.

— ¿Vas a ir allí?- Susurro Nocturno aulló sobre el ruido de los árboles en llamas. -¿Quieres que vaya contigo? Puede haber gatos que necesiten nuestra ayuda.

Garra de Tigre sacudió la cabeza. -No voy a una misión de rescate-, gruñó. -Solo necesito ver qué está pasando. Quédate aquí; Quiero hacer esto solo

Susurro Nocturno cambió su peso sobre sus patas delanteras cuando Garra de Tigre comenzó a cruzar, como si estuviera a punto de seguirlo. Garra de Tigre lo miró por encima del hombro. -Dije, ¡quédate aquí!- , Saltó sobre el resto de la dura piedra negra y se sumergió en la hierba larga y fresca.

De inmediato, los aromas del Clan del Trueno le inundaron las fauces, cortando el olor a cenizas. Respiró hondo, luego estalló tosiendo cuando el humo agudo pinchó la parte posterior de su garganta. Agachó la cabeza y empujó la hierba hacia los árboles. El mantillo de hojas debajo de sus patas le resultó familiar de inmediato, y rápidamente encontró el camino hacia un sendero casi invisible que conducía más profundamente en el bosque, hacia el barranco. El crepitar de las llamas se hizo más fuerte, y Garra de Tigre sintió que su pelaje se calentaba mientras se acercaba al campamento. Por lo que podía ver, los árboles entre el barranco y las viviendas Dos Patas estaban ardiendo, y el rugido ensordecedor sugirió que el fuego se dirigía directamente al campamento del Clan del Trueno.

¡No! ¡Este es el Clan que te echó! ¡Te forzó a vivir como un solitario, te rechazó a favor de un minino de compañía! La voz de Sombra de Arce gruñó en su oído.

Garra de Tigre frunció su labio. *No confundas esto con preocuparte por mis antiguos compañeros de Clan. Quiero la satisfacción de destruirlos yo mismo, no verlos arder como conejos atrapados, eso es todo.* Se preguntó si Sombra de Arce podía sentir el horror que se retorcía en su vientre. Ningún gato merecía morir en llamas, ¿verdad?

Hizo una mueca cuando los gritos de los Dos Patas resonaron cerca de su oreja, y figuras gigantes, amortiguadas por gruesas pieles oscuras, se estrellaron contra la maleza. Un monstruo aulló desde el Sendero Atronador, y algo largo y pesado arrastró, silbando sobre el arrugado helecho. Garra de Tigre saltó en la otra dirección, pasando a través de los robles y las hayas hasta que el suelo se cayó donde había sido su hogar durante tantas lunas. El humo ondeaba sobre el barranco y las llamas ya lamían las zarzas del otro lado. Chillidos y aullidos

de gatos aterrorizados cortaron el ruido del fuego. Garra de Tigre se arrastró hasta el borde del acantilado y miró. La piel blanca de Escarcha brillaba a través del humo mientras empujaba a Estrella Azul por el camino que conducía fuera del campamento. La líder tropezó a media carrera, atrapada entre sus compañeros de clan que huían.

— ¡Dirígete al río!- Gritó una voz desde abajo. Garra de Tigre sintió sus músculos tensarse. Corazón de Fuego estaba a cargo, por supuesto. ¿Seguramente la líder con cerebro de ratón del Clan del Trueno no lo había hecho lugarteniente? -Vigila a tus compañeros-, ordenó Corazón de Fuego. -No se pierdan de vista el uno al otro.

Ese debería ser yo allá abajo, pensó Garra de Tigre furiosamente. *¡Debería estar yo salvando a mis compañeros de clan, no un minino casero!*

Ahora Corazón de Fuego estaba entregando los cachorros de Sauce a Rabo Largo y Musaraña, diciéndoles que se mantuvieran cerca de la reina, que llevaba el tercer cachorro. Garra de Tigre escaneó a los gatos en busca de una piel pálida de jengibre y dejó escapar un gruñido de alivio. Flor Dorada estaba en la cima del barranco, corriendo hacia el río. Una diminuta forma de color marrón pálido le seguía los talones: Zarpa Trigueña lo había logrado. Corazón de Fuego siguió a los gatos hasta la cima de la pendiente y se detuvo.

— ¡Esperen! ¿Falta algún gato? -. La esponjosa cabeza blanca de Nimbo apareció. Se parecía tanto a un cachorro como siempre. -¿Dónde están Medio Rabo y Centón?-, Chilló.

— No están conmigo-, anunció Orejitas desde más lejos a lo largo del camino.

— ¡Todavía deben estar en el campamento!- Maulló Tormenta Blanca. Garra de Tigre se encogió de hombros. Si los veteranos no lograban salvarse, eran un desperdicio de carne fresa.

— ¿Dónde está Pequeño Zarzo?-, Chilló Flor Dorada, y Garra de Tigre sintió la sangre helar en sus venas. *¡Pequeño Zarzo!* -¡Estaba detrás de mí cuando estaba escalando el barranco!-, Lamentó la reina.

— Los encontraré-, maulló Corazón de Fuego. -Es demasiado peligroso para ti quedarte aquí por más tiempo. Tormenta Blanca y Cebrado, asegúrense de que el resto del Clan llegue al río.

— ¡No puedes volver allí abajo!-, Gritó Tormenta de Arena.

— Tengo que hacerlo-, insistió Corazón de Fuego. *Sí, juega al héroe, corre hacia el fuego para mostrar cuán leal guerrero eres.* Garra de Tigre hundió sus garras en el suelo polvoriento. *¿Dónde está Pequeño Zarzo?*

— Yo también voy-, maulló Tormenta de Arena.

— ¡No!-, Le dijo Tormenta Blanca. -Ya nos faltan guerreros. Necesitamos que ayudes a llevar al Clan al río.

— ¡Entonces iré!- Garra de Tigre parpadeó cuando Carbonilla se tambaleó hacia el borde del barranco. La aprendiza de curandera gris pálido parecía exhausta, sus ojos estaban llorosos por el humo. -No soy una guerrera-, maulló. -De todos modos no serviría de nada si nos encontramos con una patrulla enemiga.

— ¡De ninguna manera!-, Siseó Corazón de Fuego.

Entonces Fauces Amarillas se tambaleó hacia ellos. -Puedo ser vieja, pero mis patas son más firmes que las tuyas-, maulló la vieja curandera a Carbonilla. -El Clan necesitará tus habilidades curativas. Iré con Corazón de Fuego. Te quedas con el Clan.

Garra de Tigre miró con incredulidad. ¿La vida de su hijo dependía de una vieja curandera y de un arrogante minino?

Carbonilla parecía que iba a decir algo, pero Corazón de Fuego la interrumpió. -No hay tiempo para discutir. Fauces Amarillas, ven conmigo. El resto de ustedes, diríjase al río-. Se dio la vuelta y corrió por el camino con Fauces Amarillas que se tambaleaba detrás de él.

Garra de Tigre miró a través del humo, buscando desesperadamente una pequeña forma de color marrón oscuro. Las llamas devoraban los helechos alrededor del campamento y se retorcían alrededor de los delgados troncos de los árboles. Dos formas sucias y borrosas eran visibles al pie de un abedul. Fauces Amarillas se precipitó hacia adelante y agarró el cuerpo más cercano (Garra de Tigre estaba bastante seguro de que era Medio Rabo) y comenzó a arrastrarlo por el claro. Corazón de Fuego arrastró a Centón a través del túnel de aulagas primero y

logró llevar al viejo gato a la cima del acantilado. Fauces Amarillas y Medio Rabo fueron mucho más lento, y los árboles a su alrededor explotaron en llamas antes de estar a mitad de camino cuesta arriba.

— ¡Ayuda! ¡Ayuda!

Garra de Tigre giró la cabeza y miró horrorizado al pequeño gato que se aferraba a la rama de un árbol que brotaba del lado del barranco. -¡Pequeño Zarzo!- Rugió. La corteza justo debajo de su hijo ardía y, en el siguiente latido, todo el tronco se incendió. Garra de Tigre estaba a punto de lanzarse desde la cima del acantilado cuando hubo un movimiento borroso y una forma manchada de hollín corrió por el árbol.

— ¡Corazón de fuego, ayúdame!- Mientras Pequeño Zarzo gritaba, soltó la rama y cayó al suelo. Garra de Tigre observó, incapaz de respirar, mientras Corazón de Fuego lograba atrapar el cachorro en su boca. No había forma de que bajaran por el tronco ahora. Corazón de Fuego comenzó a arrastrarse a lo largo de la rama, todavía llevando Pequeño Zarzo. Todo el pelaje de Garra de Tigre estaba erizado, instándolo a volar por el aire y de alguna manera rescatar a su hijo. Pero su peso solo haría que la rama se estrellara contra las llamas. Tenía que dejar que Corazón de Fuego hiciera esto solo.

Las llamas alcanzaron la rama y hubo una terrible grieta. La rama comenzó a caerse, pero Corazón de Fuego de alguna manera logró saltar en el último momento y agarrar el lado del barranco. Pequeño Zarzo se tambaleó y Garra de Tigre se preparó para zambullirse en el río de fuego, pero Corazón de Fuego agarró al pequeño gato y comenzó a arañar su camino hacia la cima del acantilado. Debajo de él, el árbol en llamas llenaba el barranco de llamas, bloqueando cualquier visión de Fauces Amarillas y Medio Rabo.

Garra de Tigre se dio cuenta de que estaba temblando. *Gracias, Clan Estelar, por salvar a mi hijo.* Retrocedió hacia los helechos y fulminó con la mirada a Corazón de Fuego, que había llegado con el resto de sus compañeros de Clan y estaba siendo alabado como si hubiera salvado todo el bosque por su cuenta. *Puede que hayas salvado a mi hijo, pero esto no cambia nada*, Garra de Tigre gruñó por lo bajo. *Todavía voy a asesinarte cuando tenga la oportunidad.*



10

— ¡No te quedes ahí como una paloma muerta! ¡Ve por sus patas traseras! Siseó Garra de Tigre. Zarpa de Roble estaba tumbado sobre su espalda, derribado por un golpe de un aprendiz llamado Zarpa Serbal. El ágil gato vitoreaba fuera del camino, ronroneando.

— ¡Demasiado lento, Zarpa de Roble!- Se burló.

Garra de Tigre azotó su cola. -¿Vas a dejar que tu enemigo te hable así?-, Desafió a Zarpa de Roble.

El gato marrón pálido se puso de pie. -¡De ninguna manera!- Se lanzó a Zarpa de Serbal, agitando las patas. Zarpa Serbal retrocedió con un gruñido, y Garra de Tigre notó con satisfacción que Zarpa de Roble había desenvainado sus garras y había sacado sangre. Poco a poco, estos gatos del Clan de la Sombra estaban aprendiendo.

— ¿Zarpa Serbal está herido?-, Maulló una voz preocupada detrás de él. Garra de Tigre se giró para ver a Nariz Inquieta emergiendo de un grupo de helechos, con la nariz húmeda como de costumbre y los ojos nublados por la preocupación.

— Está bien-, maulló Garra de Tigre. -Se moverá más rápido la próxima vez, eso es todo.

Nariz Inquieta asintió con la cabeza. -Confío en ti para entrenar a estos aprendices para pelear en cualquier batalla, Garra de Tigre- murmuró. -Ningún gato podría dudar de tu lealtad a nuestro Clan-.

No por el momento, pensó Garra de Tigre. Cuando regresó de ver arder al Clan del Trueno, había dejado que los gatos del Clan de la Sombra creyeran que su mirada sorprendida se debía al temor de que las llamas cruzaran el Sendero Atronador. Garra de Tigre había insistido en patrullar esa frontera solo todo el día, observando largas serpientes huecas que chorreaban agua sobre los árboles en llamas mientras los Dos Patas corrían, gritando. Incluso después de tres amaneceres, el bosque todavía olía a humo y se podían ver troncos ennegrecidos y carbonizados en las profundidades del territorio del Clan del Trueno. Garra de tigre se preguntó si Estrella Azul ya había traído a sus gatos al barranco. Todas las guaridas necesitarían ser reconstruidas, y las presas serían escasas, expulsadas o asesinadas por las llamas.

— Me preguntaba si podría tener la palabra- Nariz Inquieta maulló a su lado, sacándolo de sus pensamientos.

— Por supuesto-. Garra de Tigre comprobó que Zarpa de Roble y Zarpa Serbal en realidad no se estaban matando entre sí, luego llevó al curandero del área de entrenamiento a un círculo de espinos. -¿Pasa algo malo?

Nariz Inquieta parpadeó. -Se acerca la luna llena. ¿Cómo puede ir el Clan de las Sombras a la Reunión cuando no tenemos líder ni diputado? -. Arañó el suelo. -Pero si no vamos, cualquier otro Clan sabrá que algo está mal. ¡Tal vez debería pedirle al Clan Estelar que envíe nubes para cubrir la luna!-. Se esforzó por sonar alegre, pero Garra de Tigre podía oler el miedo proveniente de la piel despeinada del viejo gato.

— ¿Les ha enviado el Clan Estelar algún presagio sobre quién debería dirigir el Clan de la Sombra-, Preguntó, tratando de mantener su voz suave. Dentro, algo se agitó, una sensación de hambre, la certeza de que todo lo que quería se estaba acercando.

Nariz Inquieta sacudió la cabeza. –Nada-, maulló. -Pero tal vez he estado demasiado ocupado o demasiado cansado para ver las señales. ¡Mi Clan está al borde de la destrucción, y podría ser mi culpa!

Garra de Tigre apoyó su cola en el hombro del viejo gato. -Mira a tu alrededor-, instó. -¡El Clan de la Sombra no está al borde de la destrucción! Tu Clan está lleno de guerreros fuertes y capaces. Sabes en tu corazón cuál será el mejor líder. Se apartó de Nariz Inquieta y lo estudió cuidadosamente. -Solo tú conoces las señales que el Clan Estelar podría enviar. Tus antepasados confían en ti lo suficiente como para ser su voz en el Clan de la Sombra. Puedes ayudarlos a elegir el próximo líder.

Nariz Inquieta alzó la cabeza. -¿Estás diciendo que debería fingir una señal? ¡No podría hacer eso!

— Por supuesto que no-, lo tranquilizó Garra de Tigre. -Pero seguramente cualquier elección que haga el curandero es guiada por el Clan Estelar, ¿O no?

Nariz Inquieta parecía preocupado. -¿Quieres decir que el Clan Estelar se aseguraría de que tomara la misma decisión que tomarían ellos?

Garra de Tigre asintió. -Piénsalo, Nariz Inquieta. Todavía quedan varios días antes de la Reunión. Quédate atento a las señales de nuestros antepasados, pero también escucha la voz dentro de tu propia mente.

¡Ja! ronroneó Sombra de Arce.

Nariz Inquieta se abrió paso entre los espinos, con los ojos todavía preocupados. Casi de inmediato, las ramas al otro lado del pequeño claro crujieron y Colmillo Roto emergió.

— Debería elegirte, si tiene algún sentido-, maulló el macho pelirrojo. -¿Por qué no le dijiste eso y lo ayudaste a tomar la decisión?

Garra de Tigre parpadeó. -No puedo determinar la voluntad del Clan Estelar.

Los ojos de Colmillo Roto brillaron. -No comparto tu fe en los gatos muertos-, maulló. -¿Quizás eso facilita las cosas?

Garra de Tigre sostuvo su mirada y le dio un pequeño asentimiento. -Has sido un buen amigo para mí, Colmillo Roto. Nunca lo olvidaré.

Colmillo Roto asintió con la cabeza. -Lo sé-, maulló.

El cielo sobre los pinos estaba tan oscuro como el agua en las marismas, pero los árboles brillaban plateados a la luz de una luna alta.

— Mañana es la noche de la reunión-, Garra de Tigre escuchó a Helecho de Sombras susurrarle a Bayas de Serbal. -¿Nariz Inquieta te ha dicho lo que le va a decir a los otros clanes?"

— No creo que tenga que decirles nada-, mencionó Bermeja. -Va a ser bastante obvio que Estrella Nocturna ha muerto y no tenemos un líder.

-O un lugarteniente-, agregó Manzanilla. -Los otros clanes se nos reirán en los Cuatro Árboles.

— Sean pacientes-, instó una voz tranquila. Enredo se había unido a ellos. -Todavía hay tiempo para que el Clan Estelar responda nuestras oraciones.

Hubo una agitación fuera de la guarida del curandero, y apareció Nariz Inquieta con su pelaje gris y blanco iluminado por la luz de la luna. Cruzó la roca y se subió a ella. -¡Que todos los gatos lo suficientemente mayores como para atrapar a sus propias presas se acerquen para una reunión!-, Gritó, su voz débil resonaba a través de los árboles.

Garra de Tigre se aproximó de las sombras y se unió a los demás mientras se sentaban al pie de la roca. Nariz Inquieta no parecía más grande ni más fuerte que un cachorro, y Garra de Tigre se maravilló de la forma en que sus compañeros de Clan lo miraban con tanto respeto, tanta confianza en que restauraría su Clan como debería ser.

— Mis amigos, sé que están preocupados por la reunión-, comenzó Nariz Inquieta. -Comparto sus miedos, ¡pero sean fuertes! ¡Tengan fe en nuestros antepasados guerreros para enviarnos un nuevo líder pronto!

Hubo un murmullo de los gatos expectantes, y Patas de Venado se puso de pie. -¡Pronto no es ahora!-, Siseó. -¡La reunión es mañana! ¿El Clan Estelar quiere que nos veamos débiles y sin líder frente a los otros clanes?

— ¿El Clan Estelar se ha rendido con nosotros? Se lamentó Zarpa Serbal. Rabón lo hizo callar, quien lo golpeó suavemente con una pata.

— Por supuesto que no se han rendido con nosotros-, mauló Nariz Inquieta, pero sus palabras fueron ahogadas por las protestas cada vez más ruidosas de sus compañeros.

— ¡Seremos atacados como ratas tan pronto como los clanes escuchen la muerte de Estrella Nocturna!-, Gritó Cicatriz de Rata.

— ¿Cómo podemos sobrevivir sin un líder?-, Gruñó Amapola. -¡Ningún otro Clan ha aparecido en una Reunión sin uno!

Nariz Inquieta bajó la cabeza y no dijo nada. Garra de Tigre podía oler la miseria que venía de él. *No te rindas ahora,* instó. *Todavía hay algo que puedes hacer*.

De repente, el curandero se tensó. Sus orejas se erizaron y su mirada se fijó en algo al pie de la roca. Había un pequeño brillo pálido entre la hierba, moteado a la luz de la luna. Nariz Inquieta saltó y acercó su hocico. Entonces su cabeza se levantó de asombro.

— ¡Es una garra!- Jadeó. -Aquí, en el fondo de la roca. ¿Algún gato ha perdido una garra hoy?

Guerreros y aprendices negaron con la cabeza y murmullos desconcertados se extendieron por el Clan.

Nariz Inquieta estaba estudiando la garra de nuevo. Estudió la garra con cuidado y la tocó con su pata, moviéndola para que los otros gatos pudieran verla. –Miren-, susurró. -La luna ha proyectado sombras sobre ella. No sombras, rayas.- Levantó la vista y miró a Garra de Tigre. -Rayas como la piel de un tigre.

— ¡Es una señal!-, Exclamó Nube del Alba. -¡Debe serlo!

— ¡El Clan Estelar ha elegido a nuestro nuevo líder!-, Dijo Patas Negras.

— ¡Garra de Tigre!- Afirmó Nariz Inquieta, y de a uno de los gatos del Clan de la Sombra se volvieron para mirar al guerrero. –El Clan Estelar ha hablado-, maulló el curandero. -Y debemos escuchar.

Garra de Tigre sintió que se le cortaba el aliento en el pecho. ¡Después de todo este tiempo, los antepasados lo habían elegido! Los había servido durante tanto tiempo, trató de desafiar al débil liderazgo en el Clan del Trueno, fue expulsado y obligado a demostrar su lealtad a un nuevo Clan. Y ahora, por fin, el Clan Estelar lo estaba recompensando con un liderazgo propio. –Gracias-, susurró.

Garra de Tigre cerró los ojos y sintió que las filas de gatos sombreados se amontonaban a su alrededor. Como una ola oscura, surgieron a través del bosque, llevándolo a lo largo de patas que parecían livianas. Sintió un grito de alegría crecer dentro de él mientras corría a la batalla con sus compañeros de Clan. -¡Sigue mi ejemplo!-, Gritó, e innumerables guerreros cayeron detrás de él, haciendo coincidir sus paso con el suyo. Adelante, su enemigo tembló de miedo...

— ¿Garra de Tigre?- Patas Negras maulló en voz baja. -Nariz Inquieta quiere hablar contigo.

Garra de Tigre parpadeó y abrió los ojos. El curandero estaba parado frente a él, lo suficientemente cerca como para que Garra de Tigre oliera su aliento rancio.

Nariz Inquieta hizo una reverencia baja. -¿Nos harás el honor de guiarnos, Garra de Tigre? El Clan Estelar ha hablado y te ha elegido a ti.

¡Lo logramos! chilló Sombra de Arce dentro de su cabeza. *¿No te prometí que esto pasaría?*

— ¡Y nosotros también te elegimos a ti!- Gritó Guijarro sobre las cabezas de sus compañeros de clan. -¡Nos has sacado de la oscuridad después de la muerte de Estrella Nocturna, y nos has mostrado cómo volver a ser fuertes!

Garra de Tigre bajó la cabeza. -Estoy sorprendido por la decisión de nuestros antepasados-, maulló. -Yo vine tarde al Clan de la Sombra, aunque espero que ningún gato cuestione mi lealtad a cada uno de ustedes. Nunca busqué esto. Si estás seguro y si el Clan Estelar ha hablado, solo puedo decir que *sí*.

— ¡Salve al nuevo líder del Clan de la Sombra!- Llamó Nariz Inquieta, y el aire nocturno se dividió con chillidos de alegría y alivio.

Hubo un leve susurro en las zarzas detrás de Garra de Tigre. Se giró y vio un par de ojos ámbar brillando. Colmillo Roto cojeó hacia adelante, sangrando de un dedo del pie donde la garra había sido arrancada. Garra de Tigre miró la herida. -Corriste un gran riesgo de que funcionara-, murmuró.

Colmillo Roto le azotó la cola. -Valió la pena-, gruñó. -Me lo puedes agradecer después.

Garra de Tigre se giró y se dirigió al centro del claro. Los otros gatos se callaron cuando saltó sobre la roca. Garra de Tigre colocó sus patas sobre la fría y lisa piedra y miró a sus compañeros de Clan: Susurro Nocturno y Colmillo Roto, antiguos proscritos que serían leales hasta su último aliento; Nariz Inquieta y Cirro, sus curanderos, buscando señales que el Clan Estelar envió a su líder; guerreros fuertes, reinas sanas y aprendices desesperados por aprender a luchar tan valientemente como él. Captó la mirada de Patas Negras; lo haría lugarteniente antes de que

saliera la luna sobre las copas de los árboles. No Colmillo Roto, que necesitaba entender que Garra de Tigre no le debía nada.

Garra de Tigre tensó los hombros. Debería prepararse para la Reunión, cuando Estrella Azul se vería obligada a enfrentarlo como su igual, a la cabeza de un Clan que podría igualar al de ella en cualquier momento.

Pero eso sería mañana. Por ahora, Garra de Tigre se contentó con escuchar a sus compañeros llamando su nuevo nombre.

¡Estrella de Tigre! ¡Estrella de Tigre!



Warriors: The New Prophecy

Follow the next generation of heroic cats as they set off on a quest to save the Clans from destruction.








Warriors: Power of Three

Firestar's grandchildren begin their training as warrior cats.
Prophecy foretells that they will hold more power than any cats before them.








Warriors: Omen of the Stars

Which ThunderClan apprentice will complete the prophecy that foretells that three Clanmates hold the future of the Clans in their paws?








SOBRE EL AUTOR

ERIN HUNTER se inspira en el amor a los gatos y la fascinación por la ferocidad del mundo natural. Además de tener un gran respeto por la naturaleza en todas sus formas, Erin disfruta creando ricas explicaciones del comportamiento animal, moldeadas por su astrología. También es la autora de la exitosa serie Survivors and Seekers.